

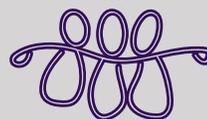


Historias perseverantes

Mutaciones en las subjetividades políticas de estudiantes universitarios con experiencias de trabajo comunitario

Kevin Andrés **Ramírez**, Alejandro **Morales**,
Andersson **Lizarazo**

Colección:
Proyección social y
comunicaciones con la
sociedad



Serie:
Sujetos y territorios del sur



Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero



-  *Presidente del Consejo de Fundadores*
Diego Jaramillo Cuartas, Cjm
-  *Rector General*
Harold Castilla Devoz, Cjm
-  *Vicerrectora General Académica*
Marelen Castillo Torres
-  *Vicerrectora Regional Bogotá Sur*
Amparo Cubillos Flórez
-  *Directora General de investigaciones*
Amparo Vélez Ramírez
-  *Directora General de Proyección social*
Margarita Rosa Pérez Carvajal
-  *Directora General de Publicaciones*
Rocío del Pilar Montoya Chacón
-  *Subdirectora general de Centros de Educación para el Desarrollo*
Claudia Andrea Betancourt Rojas
-  *Director de Investigaciones - Vicerrectoría Bogotá Sur*
César Augusto Aguirre León
-  *Director Académico – Vicerrectoría Bogotá Sur*
César Augusto Herrera
-  *Directora de proyección social - Vicerrectoría Bogotá sur*
María Victoria Rodríguez Sánchez
-  *Coordinador Centro de Educación para el Desarrollo Vicerrectoría Bogotá Sur*
Kevin Andrés Ramírez Barreto

Historias perseverantes : Mutaciones en las subjetividades políticas de estudiantes universitarios con experiencias de trabajo comunitario / Kevin Andrés Ramírez Barreto... [y 2 mas]. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Vicerrectoría Bogotá Sur, 201.

134 p. : il. (Colección proyección social y comunicaciones con la sociedad, Serie sujetos y territorios del sur)

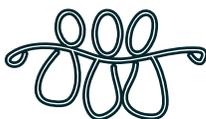
ISBN

CDD:

Registro Catálogo Uniminuto No.



Historias perseverantes
*Mutaciones en las sub-
jetividades políticas de
estudiantes universitarios
con experiencias de trabajo
comunitario*



Serie:

Sujetos y territorios del sur



ISBN:

Primera edición, Julio de 2018, 300 ejemplares

- © Corporación Universitaria Minuto de Dios
- © Vicerrectoría regional Bogotá Sur
- © Centro de Educación para el Desarrollo
- © Grupo de Investigación Bogotá sur
- © Grupo de Investigación Nexos

Autores:

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Corrección de estilo: Rigoberto Solano Salinas

Diseño y Diagramación: Kendresram

Impreso por: Buenos y Creativos S.A.

Imagen de portada y páginas interiores: Ronald Andrade

Centro Editorial

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 8 IB #72B - 70 Edificio B Piso 7

Bogotá, D.C. - Colombia

2017

Esta publicación es resultado del proyecto de investigación "Historias de vida y emociones implicadas en las experiencias de trabajo comunitario de estudiantes universitarios. Miradas mutantes a sus procesos de subjetivación política". Todos los capítulos publicados en este libro fueron aprobados por pares externos a UNIMINUTO y revisados por el Comité Editorial de acuerdo con los criterios establecidos. Está protegido por el Registro de Propiedad Intelectual. Los conceptos expresados en los capítulos competen a los autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas con fines comerciales.

¿Cómo citar este libro?

APA

Ramírez Barreto, K. A., Morales Quevedo, A., & Lizarazo Guerrero, A. (2018). ***Historias perseverantes. Mutaciones en las subjetividades políticas de estudiantes universitarios con experiencias de trabajo comunitario.*** Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

CHICAGO

Ramírez Barreto, Kevin Andrés, Alejandro Morales Quevedo, y Andersson Hernando Lizarazo Guerrero. 2018. ***Historias perseverantes. Mutaciones en las subjetividades políticas de estudiantes universitarios con experiencias de trabajo comunitario.*** Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

MLA

Ramírez Barreto, Kevin Andrés, Alejandro Morales Quevedo, y Andersson Hernando Lizarazo Guerrero. ***Historias perseverantes. Mutaciones en las subjetividades políticas de estudiantes universitarios con experiencias de trabajo comunitario.*** Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2018.

Autores



KEVIN ANDRÉS RAMÍREZ BARRETO

Licenciado en Ciencias Sociales (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia); Magíster en Construcción de paz (Universidad de los Andes, Colombia). Coordinador y profesor del Centro de Educación para el Desarrollo, Vicerrectoría Regional Bogotá Sur de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Investigador del Grupo de Investigación Bogotá Sur (UNIMINUTO) y AMAUTAS: Pedagogías críticas y formación de sujetos políticos (UDFJC). Entre sus publicaciones recientes se encuentran: (2017) *De las retóricas sobre el trabajo comunitario a la praxis del trabajo con comunidades. Una cartografía epistemológica de la psicología latinoamericana de la mano de Maritza Montero* y (2017) *Carreras, escalas e incentivos: políticas de credencialismo, antigüedad y evaluación de desempeño en el escalafón docente de Colombia, Chile y México.*

Correo: kramirrezba@uniminuto.edu.co



ALEJANDRO MORALES QUEVEDO

Fonoaudiólogo (Universidad Iberoamericana, Colombia). Magíster en Administración de la salud (Universidad del Rosario, Colombia). Docente investigador del Centro de Educación para el Desarrollo, Vicerrectoría Regional Bogotá Sur de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Investigador del Grupo de investigación Nexos: Narrativas y experiencias de Organizaciones y sujetos. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: (2017) *Historia de la educación comparada en Latinoamérica* y (2018) *Mesetas universitarias, Mesetas comunitarias. Mutaciones y devenires en la subjetividad política a partir de las intensidades en las experiencias de estudiantes universitarios* (En Coautoría con Ramírez)

Correo: qmorales@uniminuto.edu.co



ANDERSSON HERNANDO LIZARAZO G.

Sociólogo (Universidad Santo Tomás, Colombia); Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia). Docente investigador del Centro de Educación para el Desarrollo, Vicerrectoría Regional Bogotá Sur de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Investigador del Grupo de investigación Nexos: Narrativas y experiencias de Organizaciones y sujetos. (2018) *Predecesores, Contemporáneos y Sucesores. El vínculo analógico de Paul Ricoeur como posibilidad para el fortalecimiento de comunidades. Claves metodológicas.* y (2018) *Narrándose como organizadores. Trayectorias de dos organizaciones comunitarias en San Cristóbal* (En Coautoría con Rojas Peralta)

Correo: alizarazogu@uniminuto.edu.co



Contenido

- Pág. 9** **Presentación**
Huellas, siluetas y relatos de experiencias de trabajo comunitario
- Pág. 13** **Capítulo 1.**
Introducción
El problema de investigación
- Pág. 21** **Capítulo 2.**
Un estado del arte
Emocionalidades e historias de vida
- Pág. 35** **Capítulo 3.**
Un punto de vista teórico
Historias perseverantes, afirmaciones de sí como prácticas emocionantes
- Pág. 43** **Capítulo 4.**
Metodología
Relatos de vida y Cartografías para abordar perseveraciones y mutaciones
- Pág. 47** **Capítulo 5.**
Historia de perseveraciones y mutaciones 1
María Fernanda
- Pág. 53** **Capítulo 6.**
Historia de perseveraciones y mutaciones 2
Aleida
- Pág. 59** **Capítulo 7.**
Historia de perseveraciones y mutaciones 3
Susana
- Pág. 67** **Capítulo 8.**
Historia de perseveraciones y mutaciones 4
Roger
- Pág. 77** **Capítulo 9.**
Historia de perseveraciones y mutaciones 5
Raquel
- Pág. 87** **Referencias bibliográficas**
- 



Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Presentación

Huellas, siluetas y relatos de experiencias de trabajo comunitario



Este libro recoge una serie de esfuerzos teóricos y metodológicos orientados a la comprensión y análisis de cinco historias de vida de estudiantes universitarios con experiencias de trabajo comunitario previas, paralelas y/o posteriores a su paso por UNIMINUTO. Su origen radica en una serie de reflexiones adelantadas por el Centro de Educación para el Desarrollo de la Vicerrectoría regional Bogotá sur de esta institución, en las que la pregunta por los cimientos del trabajo comunitario y el interés por el desarrollo social de algunos estudiantes que cursaron la práctica en Responsabilidad social entre 2012 y 2017 se trasladaba a las distintas formas en que ocurría un proceso de subjetivación, atravesado por un posicionamiento crítico frente a las condiciones de desigualdad, vulnerabilidad y precariedad en la que transcurrían sus existencias.

En este camino, la investigación se instaló en los horizontes Sartreanos y Guattarianos de la filosofía política, buscando capturar en las enunciaciones de estos estudiantes los distintos regímenes emocionales- sincrónicos y diacrónicos-, que han marcado su devenir como sujetos comprometidos con las comunidades a las que pertenecen y que también han servido como impulsores de su reafirmación como actores políticos en lo local.

De ahí que las tramas que se presentan en este libro sean ante todo un esfuerzo por leer cada relato –con el ritmo de enunciación de cada estudiante y asumiéndolo en tanto historia única e irrepetible-, como una oportunidad para entender las mutaciones en su posicionamiento sobre sí mismos; sobre su papel en la transformación de las comunidades; y, sobre el rol que juega su paso por la universidad en la potencialización de sus proyectos políticos.

En el proceso de rastrear las mutaciones en la subjetividad política de los estudiantes, los investigadores nos topamos con la naturaleza perseverante de sus historias, encontrando un nicho analítico para abordar lo que cada estudiante ha hecho con la realidad que le tocó vivir, pero de la cual trata de fugarse a través de actos solidarios, voluntarios y comprometidos. Estas mutaciones fueron leídas a través de dos claves cartográficas:

- Las **huellas** inscritas en sus territorios corporales entendidas como marcas individuales, hitos y cicatrices de la experiencia, que se constituyen en lugares de rememoración, descubrimiento, afirmación y vinculación a procesos que los sacan de maquinarias abstractas pero potentes de existencia abocada a la provisión de beneficios para sí;
- Las **siluetas** que se vislumbran al tejerse y conectarse esas huellas en una trayectoria vital que aglutina experiencias dolorosas, proyectos parentales, ingreso a la universidad, el paso por la Práctica en responsabilidad social y la vinculación a iniciativas comunitarias de base, entre otros.

La conexión entre uno y otro resulta inspiradora para construir historias de perseveración en las que progresivamente se redimensionan y enfrentan las condiciones de precariedad y sujeción en las que se inscriben y reinscriben sus existencias.



Finalmente, con este libro esperamos mantener vivo el debate que atraviesa las Ciencias Sociales en torno a las experiencias que influyen el devenir subjetivante en las sociedades contemporáneas –surcadas por realidades obstinadas y aspiraciones de escapismo a esa realidad-, pero especialmente deseamos hacer visibles esas historias de estudiantes que desde su saber práctico y comunitario pueden dar pistas para fortalecer los proyectos de articulación universidad-comunidad.



Los autores,
Febrero de 2018





Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Capítulo 1

El Problema de investigación



El proyecto de investigación que dio lugar a este libro se propuso abordar las experiencias de trabajo comunitario de algunos estudiantes universitarios a partir de las historias de vida que estos mismos estudiantes, activos o graduados, enuncian y recuerdan. El horizonte de este proyecto se sustenta en las construcciones realizadas en múltiples reflexiones adelantadas por el Centro de Educación para el Desarrollo de la Vicerrectoría regional Bogotá sur, desde las cuales ha surgido una postura ética y epistemológica que reconoce el papel protagónico de las personas que habitan el sur de Bogotá (**Fernández et.al, 2015; Lemus et.al, 2016**), en la lucha por el reconocimiento y la dignificación de su existencia, por medio del emprendimiento social de trabajos comunitarios en sus barrios, vecindades y localidades, entendidas desde el enfoque de Educación para el Desarrollo (EpD) como manifestaciones de Desarrollo Social Local (**López, 2012**).

Para esto, se planteó el reto de articular las formas en que estos estudiantes habitan el sur de la ciudad, la forma como asumen la ciudadanía y el papel que ha jugado su experiencia en UNIMINUTO, Vicerrectoría Bogotá Sur, en el afianzamiento, descubrimiento o vinculación a procesos de desarrollo local en el marco mismo de sus proyectos de vida. La pregunta por el habitar el sur de la ciudad implica, sin duda, el cuestionamiento por las posiciones sociales que les son dadas al inscribirse en sociedades estamentalizadas y enclasadadas, en donde las huellas y el peso de las historias de exclusión, marginación y confinamiento se convierten en el telón de fondo de sus experiencias vitales.

Sin embargo, al hablar de trabajadores comunitarios surge también la pregunta por los posicionamientos éticos y políticos de los estudiantes universitarios, en tanto asumen la posibilidad de cambiar el estado de cosas actual, y superar formas concretas de injusticia social por medio de emprendimientos sociales.

Para esto la mirada se traslada a las mutaciones en su perspectiva como sujetos, que los lleva a asumirse como ciudadanos que actúan en la transformación social de sus comunidades. Por su parte, al tratarse de estas mutaciones, surge una intencionalidad adicional, centrada en las emociones que llevan al desplazamiento de una posición de posibles indignaciones, lamentos y estancamientos a la producción de vínculos solidarios que permean su actuar y visión del desarrollo, produciendo subjetividades alegremente comprometidas con sus escenarios de vivienda, estudio y trabajo.

De acuerdo a lo anterior, la investigación se sustenta en la preocupación sartriana en cuanto a cómo la investigación social debe trasladar su mirada de aquello que la historia-sociedad ha hecho con el hombre, para asumir lo que el hombre ha hecho con lo que la historia-sociedad hizo de él. (Sartre, 1952)

La investigación cobra un impulso adicional al proponerse además una reflexión centrada en el papel que ha ocupado la UNIMINUTO (Vicerrectoría Regional Bogotá Sur en este caso), y el modelo/proyecto educativo institucional de formación humana, ciudadana y profesional en el apuntalamiento de estos proyectos de vida que enlazan expectativas personales, familiares y sociales, propendiéndose



articular la proyección social de la institución de educación superior con lo que las comunidades locales esperan de la ella en su promesa de contribuir a la transformación social, lo cual podría ser un primer paso en el diseño de una metodología cualitativa para establecer el impacto social de UNIMINUTO.

En este marco, se plantea como estrategia para la reconstrucción de las experiencias y la identificación de esas mutaciones cargadas por la historicidad y la emocionalidad el abordaje de historias de vida de estudiantes universitarios, entendidas como una forma de enunciación en la que se expresan las tensiones entre lo vivido y lo real. Así pues, a partir de la reconstrucción de dichas trayectorias, singulares pero incrustadas en historias de exclusión y desarrollo local, se espera lograr una aproximación al fenómeno de habitar el sur de la ciudad de Bogotá y asumir las ciudadanías como lugares propicios para entender las oportunidades de transformación social en las que busca incidir UNIMINUTO.

Metodológicamente, la investigación propone un ejercicio de reconstrucción de Historias de vida ejemplares (**Díaz, 2012**) en las que se expresan prácticas subjetivantes asociadas a experiencias de trabajo comunitario en estudiantes universitarios. A su vez, asume una postura analítica que retoma la fuerza de la Cartografía como ejercicio de representación de situaciones que enuncian los desplazamientos, las relaciones y los territorios que dan cuenta de la trayectoria recorrida por los sujetos en el proceso mismo de producción de subjetividad. En estas cartografías, las historias de vida expresan los elementos relevantes para los agentes que las producen (en este caso los investigadores y los sujetos-estudiantes-universitarios-trabajadores comunitarios participantes).

Esta perspectiva plantea, de acuerdo a **Deleuze & Guattari (2006)**, un ejercicio de representación acerca de cómo un acontecimiento microscópico puede alterar completamente los equilibrios y sedimentaciones de la existencia local, introduciendo cambios moleculares que pueden desencadenar transformaciones sociales y desarrollos.



El problema de investigación: la trayectoria

Desde sus inicios en 2008 la Vicerrectoría Regional Bogotá Sur (VBS) de UNIMINUTO, mediante el Centro de Educación para el Desarrollo (CED), que opera como su unidad de proyección y responsabilidad social, ha asumido que su presencia en los territorios del sur de la ciudad -históricamente marcados por condiciones de marginamiento, exclusión y confinamiento (*cf. Serna & Gómez, 2010*)- apunta no a profundizar las desigualdades, sino a apoyar las dinámicas y oportunidades de empoderamiento social que supone la existencia de sujetos comprometidos con desarrollos sociales en niveles barriales, vecinales y locales.

Dicha posición ética y epistémica responde a una realidad que se ha evidenciado en los perfiles de sus estudiantes, aliados y de las comunidades donde se desarrollan las Prácticas En Responsabilidad Social lideradas por el CED: sujetos alegres con trayectorias de trabajo comunitario que promueven el desarrollo de las comunidades a las que pertenecen, herederos de experiencias y vivencias que encuentran en UNIMINUTO un paso más para la realización de sus propósitos. No en vano las primeras cohortes de graduados de la VBS fueron madres comunitarias, líderes de juntas de acción comunal, miembros de organizaciones sociales de base y jóvenes vinculados a grupos culturales (*Fernández, et. al, 2015*).

De la misma manera, los aliados estratégicos de la VBS como Organización Intitekoa, Asociación de Mujeres Productivas de la Comunidad -AMUPROC-, CECUDEDEC y el Instituto Cerros del Sur -ICES- entre muchos otros) han liderado procesos de movilización social de las comunidades de la localidad Ciudad Bolívar en pro de realizaciones ciudadanas por el reconocimiento, la dignificación, el acceso a servicios públicos y la incidencia en políticas sociales (

Lo anterior, se enmarca en una visión enunciada por las organizaciones sociales y los mismos estudiantes en la que se reconoce que la llegada y permanencia de UNIMINUTO, así como su trabajo por integrarse a las dinámicas propias de las comunidades residentes, responde a una realidad de a pelo: el desarrollo del sur de la ciudad, particularmente de Ciudad Bolívar, Tunjuelito, el Sur de San Cristóbal, Usme, Kennedy y Bosa no responde a las políticas sociales de turno, ni a la incursión de políticas de desarrollo urbano que desarrollarán en estos sectores en iniciativas de embellecimiento, aseguramiento de la calidad de vida y regularización de servicios públicos.



El agenciamiento y los logros en el desarrollo del sur de Bogotá tiene su origen en los propósitos y concepciones de ciudadanía de los sujetos que habitan los barrios del sur y generan movimientos ciudadanos de reclamo, pero también de reafirmación.

Dicha situación pone a UNIMINUTO-VBS en un lugar diferente al que usualmente asumen las universidades que amplían su portafolio de servicios desde la docencia, la investigación y la extensión (proyección social), pues no responde a una misión de producción mecánica de cambios, sino a un papel como agente generador de oportunidades para la realización de los proyectos productivos, sociales y ciudadanos de las comunidades.

Esto se articula con los propósitos de UNIMINUTO y su enfoque de Formación Ciudadana y Educación para el Desarrollo (EpD), pues reconoce que los estudiantes no se vinculan a la universidad como tabula rasa, sino como sujetos cargados de experiencias y potencialidades que marcan los ritmos y deseos de sus proyectos de vida individuales, populares y colectivos, en donde sus realidades se convierten en el mayor impulsor del desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes éticas que permitan el ensamble de estrategias para el desarrollo social en niveles locales.

UNIMINUTO no se propone la preparación de gerentes de multinacionales, sino el apoyo en la formación social, ciudadana y profesional de los líderes de la transformación de realidades en Colombia en tanto sujetos éticamente orientados, profesionalmente competentes y comprometidos con el desarrollo de sus comunidades (*cfr. Proyecto Educativo Institucional UNIMINUTO, 2014*). En última instancia, como diría *Gilles Deleuze (2004)*, se hablaría de sujetos deseantes que ocupan los puntos de fuga a las estructuras sociales contemporáneas y fungen como los realizadores de los cambios sociales.

De acuerdo a lo anterior, sin el ánimo de generalizar las experiencias de trabajo comunitario, ni asumir diacrónicamente la vida urbana en el sur de Bogotá como el epicentro de procesos de empoderamiento social, se reconoce en múltiples sujetos-estudiantes la existencia de trayectorias altamente significativas en torno al Desarrollo Social.



Experiencias que son entendidas como construcciones que vale la pena abordar a la luz de los lazos sociales, familiares y emocionales que han llevado a su existencia, en contraposición a visiones que reducen al sur de Bogotá a narrativas sobre la exacerbación de prácticas de conformismo, asistencialismo y exclusión, en las que la vida social parece transcurrir en medio de la frustración, la inseguridad y las carencias.

Este propósito investigativo busca articular una visión del cómo se habita la ciudad (particularmente las zonas de exclusión histórica y estructural), con el cómo se asume la ciudadanía y el qué lugar ocupa el paso por UNIMINUTO en este proceso. Esta articulación entre el habitar, la ciudadanía y la experiencia en la universidad se entrecruza en las historias de vida de estos estudiantes (sean estudiantes actualmente de la VBS o graduados de sus procesos de formación en educación superior). Ahora bien, las discusiones generadas en el CED-VBS respecto a estas experiencias han llevado a un posicionamiento en el que se propone rastrear cómo las tensiones y vivencias en las historias de estos sujetos-estudiantes se constituyen en su marco de actuación política y social, a la luz de lo que el filósofo francés **Jean Paul Sartre (1952)** plantearía como el epicentro de la subjetividad deseante:

“Lo importante no es lo que la sociedad ha hecho del hombre, sino lo que el hombre ha hecho con lo que han hecho de él”.

Así pues, la articulación entre cómo se habita la ciudad (sur), cómo se asume la ciudadanía, y qué papel ocupa el paso por UNIMINUTO, se inscribe en los estudios de las mutaciones en la subjetividad, o esos cambios ocurridos antes o durante la vinculación en la universidad que han llevado a los estudiantes no a asumirse sólo en la identidad en el sur de Bogotá, sino a configurar y adelantar proyectos que apuntan al desarrollo social local, en clave de trabajo comunitario.

Esto requiere rastrear las historias de vida en tanto que eventos históricos y emocionales de los sujetos-estudiantes en el marco de su devenir sujetos (**Deleuze, 2004**) o subjetivarse (**Foucault, 2011**) asumiéndose como agentes de transformación social de sus barrios, vecindades o localidades. Por último, el ensamble de estas preocupaciones por el habitar el sur, asumir la ciudadanía y transitar por la universidad desde una perspectiva de elaboración constante (el sujeto no se constituye en un momento dado, sino en



el marco de las tensiones y contradicciones que atraviesan toda su existencia), apunta a la identificación de oportunidades para incidir en la transformación social desde una perspectiva de microhistoria o historias locales (**Zuluaga, 2006**) donde el acento está en la cotidianidad del sujeto.

Así pues, la investigación se plantea como interrogante central

¿De qué manera las emociones y las historias de vida de los estudiantes universitarios (En este caso de la Vicerrectoría Regional Bogotá Sur de UNIMINUTO) con experiencias de trabajo comunitario han concurrido en su afirmación como sujetos políticos orientados al Desarrollo Social?

Dicho propósito se concreta en una serie de preguntas auxiliares que permiten el diseño metodológico del proyecto:

-  *¿Cuáles han sido las experiencias de trabajo comunitario que han tenido los estudiantes y graduados de la Vicerrectoría Regional Bogotá Sur, orientadas al Desarrollo Social local?*
-  *¿Cómo las historias de vida (eventos sincrónicos y diacrónicos) de los estudiantes y graduados de la Vicerrectoría Regional Bogotá Sur han incidido en sus procesos de subjetivación?*
-  *¿Qué desplazamientos emocionales concurrieron en su devenir como sujetos políticos orientados al Desarrollo Social?*
-  *¿Cómo concurren la formación profesional, social y ciudadana del modelo educativo de UNIMINUTO en el apuntalamiento de sus proyectos de Desarrollo Social?*





Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Capítulo 2

Un estado del arte



Teniendo en cuenta los términos del problema de investigación –el cuál se enfoca en la pregunta por los procesos históricos y emocionales de estudiantes universitarios con experiencias de trabajo comunitario, entendiendo a este último como escenario de proyectos de desarrollo local y prácticas subjetivantes-, el levantamiento del estado del arte supuso abordar distintas discusiones en el plano de los estudios sobre las subjetividades.

- En primer lugar, las discusiones en torno a la concepción de sujeto al que apunta este estudio, esto es al sujeto-estudiante.
- En segundo lugar, las discusiones que plantean los proyectos de desarrollo local como parte del agenciamiento de sujetos locales.

Los estudios sobre el sujeto-estudiante

De acuerdo a **Torres (2006)**, la apertura de las Ciencias Sociales –y de los estudios sociales dentro de ellas- a los enfoques que rescatan las dimensiones subjetivas en el plano de los proyectos y experiencias individuales y colectivas, responde a dos procesos. Por un lado,

**“[...] el surgimiento histórico de dinámicas nuevas, como las luchas sociales por el reconocimiento de identidades étnicas, sexuales, de género y generacionales”
(Torres, 2006, p. 87).**

Por el otro, el agotamiento de los planteamientos de corte estructural para dar cuenta de las complejas redes interseccionales sobre las cuales se construyen las experiencias vitales y colectivas, dando como resultado la necesaria ampliación a posturas que permitieran mapear las experiencias de los sujetos sociales desde su performatividad, indeterminación y dinamismos.

En este contexto, el ajuste a las matrices clásicas para la lectura de los fenómenos sociales exigió como respuesta a las insolvencias y esencialismos de la idea de sujeto, una fragmentación en múltiples sujetos. Por un lado, demandó una ampliación del canon de comprensión del sujeto racional cartesiano, pero también supuso un ejercicio de desidentificación y reidentificación –para **Deleuze y Guattari (2006)**, un proceso de desterritorialización y reterritorialización-, en medio del cual, las luchas sociales ya no sólo correspondían a reivindicaciones obreras, sino al reconocimiento y movilización de prácticas que arrancaban por el autorreconocimiento como jóvenes, mujeres, homosexuales, entre otras. Lo anterior, de acuerdo a **De Gaulejac (2005)**, implica un cambio de mirada de las luchas de clases a las luchas por el lugar .

En efecto, la fragmentación en múltiples sujetos supuso el despliegue de miradas enfocadas en las formas de visibilización y expresión de cada uno de ellos, reconociendo el papel de la subjetividad en la gestación de nuevos movimientos como el estudiantil (**Ortega, 2010**), pero también nuevas prácticas de incidencia en lo público como el trabajo comunitario y la organización popular (**Bonvilliani, 2007, Torres, 2015**).



Precisamente, en el marco de este despliegue de miradas, los estudios sobre la relación universidad-subjetividad ha avanzado en la formulación de perspectivas en las que se rescatan prácticas auténticas del sujeto-estudiante.

De acuerdo a **Weiss (2012)**, gran parte de estos estudios orientados a los procesos de subjetivación de estudiantes parten por considerar a los mismos como jóvenes. La inscripción de la vida estudiantil dentro de una categoría generacional, se ve asociada a la amplia producción académica sobre la subjetividad desde los estudios juveniles y de la cultura juvenil, la cual aportó profundamente en el paso de una mirada centrada en los polos de socialización de los jóvenes, a la construcción de identidades marcadas por el descubrimiento del yo, la tribalización, y la reconfiguración de las expectativas respecto a los roles sociales (**Maffesoli, 2005; Arango, 2010**). A su vez, la mirada centrada en la condición generacional del sujeto estudiante en el plano universitario, permitió la apertura a nuevas formas de interpretación sobre la política y la ciudadanía.

En efecto, **Arias y Alvarado (2015)**, indican que la desidentificación de los jóvenes frente a las formas tradicionales de la política, centradas en la participación electoral y la afiliación a partidos políticos, ha planteado la emergencia de formas alternativas y no institucionalizadas de actuación política, dentro de la cual se rescatan las acciones colectivas de resistencia política presentadas como demandas y movilizaciones por la reivindicación de derechos (**Bonvilliani, 2014; Daza, 2008; Gómez, 2013; Castillo, 2007; Lozano, 2008; Ortega, 2010**) y la resistencia cultural presentada como performance de formas artísticas, comunicativas y culturales en las que se expresan modos de vida diversos (**Guattari & Rollnik, 2006; Botero, 2011; Alvarado, et.al., 2008**).

No obstante, aun cuando la perspectiva de los estudios sobre la subjetividad política estudiantil asociada a una categoría generacional pone de manifiesto el despliegue de formas políticas que destacan prácticas de resistencia, estas terminan por ponerse en jaque ante la eventualidad de la desidentificación de sujetos estudiantes respecto al hecho juvenil. Autores como **Arias & Alvarado (2015)** han destacado el hecho que lo juvenil escapa a una condición etaria y biopsicoevolutiva; y a su vez **Weiss (2012)** ha destacado



la concepción del ser joven como algo que escapa a la figuración del estado moratorio y/o preparatorio que antecede a la adultez (por lo que no se trataría de un momento de la vida en el cual no se asumen responsabilidades adultas o formales). Sin embargo, la condición juvenil supone un ejercicio de autorreconocimiento y posicionamiento en la construcción del yo que puede escapar a experiencias vitales que asumen prácticas políticas y comunitarias diferentes.

La idea de una universidad en la que circulan jóvenes no puede desconocer que en el marco de los modelos de flexibilización de la educación y la ampliación de coberturas se han vinculado a sujetos que históricamente se habían asumido como ajenos a las dinámicas universitarias, como: amas de casa, sujetos con discapacidad, estudiantes de jornadas nocturnas o a distancia; sujetos que, en suma, representan otras opciones de afirmación y devenir subjetivo. Una segunda situación que supone una apertura a la mirada del sujeto-estudiante como joven, consiste precisamente en la posibilidad de integración de otras experiencias vitales que pueden o no hacer parte de prácticas de resistencia juvenil. Si bien los jóvenes universitarios se involucran a prácticas políticas informales, algunas apuestas éticas y estéticas de otros sujetos, se inscriben en prácticas generacionales que no producen vínculos a partir de las expresiones artísticas, sino de las trayectorias compartidas y las posiciones comunitarias construidas **(Manheim, 1993)**.

Sujetos locales y desarrollo local

Dentro de los estudios sobre subjetividades la aproximación a las incidencias en el desarrollo a nivel local no logra identificarse claramente. Lo anterior puede estar asociado al hecho que la concepción sobre desarrollo –frecuentemente asociada y limitada a su connotación economicista y orientada al progreso como factor de movilidad ascendente-, no suele ser utilizada como parte de los proyectos de colectivos, organizaciones y actores comunitarios **(Sabatini, 1989)**. Sin embargo, es posible reconocer ciertas proximidades en la naturaleza de algunos estudios sobre las prácticas subjetivas y las experiencias comunitarias como parte de un ejercicio que asume las experiencias de exclusión como brechas que impiden la realización de las personas. En primer lugar, de acuerdo a **Sen & Drèze (1989)** se asume que las capacidades locales (iniciativas de personas orientadas al mejoramiento de



la calidad y las condiciones de vida; modificación de prácticas vinculares; la generación de tejidos asociativos para la movilización, etc.) en contextos de exclusión (ausencia de aseguramiento de condiciones para la calidad de vida) son las sendas del desarrollo que despliegan los pobladores para transformar el estado de cosas injusto o limitante.

En línea con este planteamiento, las dinámicas territoriales de construcción comunitaria suponen el hecho de ser sujeto con otros, lo cual para **Vommaro (2012, p. 68)** supone el proceso mismo de subjetivarse. El ejercicio mismo de vinculación con los otros que hacen parte de la realidad cotidiana, supone la producción de valores situados en un territorio (**Baeza & Sandoval, 2008**), donde la propuesta foucaultiana toma fuerza dado el ejercicio dual de subjetivación: por un lado, dada la constitución o producción del sujeto de sí y para sí mismo, por otro, la constitución o producción del sujeto de sí y para sí, a través de los otros. (**Revel, 2007 retomada por Vommaro, 2012**). Así pues, el plano de las transformaciones o de las incidencias moleculares en las transformaciones de realidad apunta a las construcciones que resultan de experiencias locales, desde las cuales se produce el sujeto, pero también, y a partir de sus prácticas, se produce el territorio.

Desde esta perspectiva, las experiencias vitales de exclusión representan un escenario para la manifestación de prácticas subjetivas que pretendan, en primer lugar, la transformación en el nivel local y cotidiano. En una mirada sobre las experiencias de exclusión, **Robledo y Rodríguez (2008)** plantean la ciudad de Bogotá, no como un escenario de realización de derechos, sino como la evidencia de las fragmentaciones y discontinuidades producto de las estructuras estamentalizadas y enclasadadas, en medio de las cuales se arraiga la idea de las distinciones, las exclusiones y los prejuicios sustentados en fronteras internas imaginadas. Desde una aproximación generalógica, el planteamiento de las autoras recorre la existencia de formas de exclusión en Bogotá construidas sobre la idea de ciudad dual en la que algunos acceden a garantías para la existencia, mientras que otros se constituyen en sujetos excluidos que deben emprender prácticas de subsistencia y autorrealización.

En una perspectiva similar, **Portales (2014)** plantea que la ampliación de cordones de miseria y pobreza en las grandes ciudades se ha visto acompañada por las prácticas de los pobladores (organizados



o movilizados) que habitan dichas condiciones de pobreza y asumen rutas de emprendimiento social para lograr el desarrollo desde una perspectiva solidaria y comunitaria. En este sentido, los sujetos que han sido vaciados de garantías y cargados por el discurso que los localiza como pobres, asumen prácticas de:

1. **Gestión social y local** en las que vinculan el territorio como espacio articulador de procesos y relaciones sociales con las geografías específicas que ocupan;
2. **Participación social como reconocimiento de sí mismos** como agentes de su propio bienestar;
3. **Elaboración de metas comunes** que convergen en ideas de desarrollo local;
4. **Movilización de recursos locales** en los que los capitales humanos, sociales y económicos disponibles son puestos en función del aseguramiento de una mejor calidad de vida.

Un punto de partida para la lectura de categorías: la subjetivación política

En sus cursos en el Collège de France, **Michel Foucault (2010)**, desde una perspectiva postestructuralista, planteaba que el sujeto moderno, aunque proclamado como libre, racional y autónomo, se ha visto atravesado por las redes de poder establecidas en las dinámicas de gobiernos y mandos que han inhibido las realizaciones personales ante la abismal reproducción de prácticas y discursos que establecen formas de existencia ocluidas por una sola forma de asumir lo posible. Lo anterior significaba la supresión de la diversidad y las posibilidades de mostrar resistencia a lo que estaba típicamente dado como lo normal en las sociedades de control.

En este sentido, las sociedades estamentalizadas y enclasadadas donde existían fuertes asimetrías en las distribuciones de rentas, oportunidades de acceso y de disfrute de los derechos ciudadanos, se convertían en los lugares donde la norma y la disciplina reafirmaban el lugar que cada individuo ocupaba. Sin embargo, la subversión a estas historias y prácticas de saber y poder, han llevado a la pregunta por el ser que se piensa y asume como ser histórico del que emergen formas de diferencia, formas de responder a las



tensiones y campos de fuerza que rigen el actuar día a día en función de un gran ethos moderno. Lo anterior significaría que la subjetivación, sería el proceso mediante el cual se deviene sujeto y se hace posible un posicionamiento y afirmación como sujeto ético y singular que se manifiesta a través de afectos, deseos, pasiones y trayectorias ético-políticas. En esta misma línea, **Deleuze (1990)** afirmaríala subjetivación supone una visión de movimiento, devenir, caracterizado por el hecho que

[...] lo actual no es lo que somos, sino lo que más bien vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución. En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: La parte de la historia y la parte de lo actual (p. 90).

Este movimiento incesante implica una voluntad de ser y poder que distingue lo activo de lo reactivo (**Piedrahita, 2013, p.17**), planteando el posicionamiento ético de aquel que busca emerger como sujeto que descubre y acude a sus potencialidades. Este posicionamiento, vale la pena decir, es una elección que realiza quien busca devenir sujeto una vez es consciente de las múltiples rutas que podría emprender; así pues, al decir de **Foucault (1984)**

“[...] no es sino una de las formas de organización de una conciencia de sí” (p. 390).

De acuerdo a lo anterior, para efectos de esta investigación, se asume que el devenir sujeto (subjetivación) puede vislumbrarse en las acciones de trabajo comunitario que emprenden algunos de los estudiantes de la Vicerrectoría Regional Bogotá Sur de UNIMINUTO, en tanto supone una afirmación de su existencia, orientada por un posicionamiento ético enmarcado en las posibilidades de acción y transformación social que puede emprender la sociedad civil.

Claudia Piedrahita, retomando a **Foucault (2000)**, reconoce que el movimiento de los miembros de la sociedad civil posee unas características que además de permitir su diferenciación de las prácticas y tecnologías gubernamentales, presuponen formas de rastrear expresiones subjetivantes.



- En primer lugar, la sociedad civil sería el resultado de formas de articulación de la historia con el lazo social, esto es, no emergen de una condición, necesidad o pretensión particular, sino que es la configuración permanente de formas de tejido social en las que se vinculan miembros de comunidades para nuevas formas de realización, en ocasiones, desbordando las fronteras de lo que se considera posible.
- En segundo lugar, la sociedad civil, en sí misma, excede las intencionalidades de lucro y utilidad para responder a formas de solidaridad y compromiso anclados a emocionalidades, benevolencias recíprocas, simpatías e indignaciones. A lo anterior se vincula, como tercer elemento clave, el hecho que la sociedad civil tiene una localización afincada en territorios (**Vommaro, 2012**), lo cual implica la existencia de vínculos afectivos que desbordan la visión humanitaria que extiende regímenes de simpatía e identificación con realidades globales para inscribirse en perfiles comunitarios en los que hay deseos y trayectorias involucradas.
- Finalmente, los lazos que surgen no implican una renuncia a los derechos, ni la aceptación de soberanías sino que se constituyen en formas de transformación de las realidades por vías de la emergencia de nuevas posibilidades.

Ahora bien, desde la óptica de **Deleuze & Guattari (2004, p. 81)** las subjetivaciones entendidas como un devenir sujeto implican también líneas de fuga en las que no sólo se formulan afirmaciones para sí mismos, sino que constituyen desviaciones que escapan a las operaciones de control y dominación y de allí en adelante pueden desencadenar estallidos que conduzcan a nuevas trayectorias de la existencia (Revoluciones moleculares). En el caso de esta investigación las líneas de fuga constatarían acontecimientos que marcan formas de asumir la ciudadanía y habitar la ciudad desde una perspectiva de Desarrollo Social Local.

Las Mutaciones

Sí la característica central en esta perspectiva del sujeto es su constante devenir; esto es, aproximarse a los meandros de las potencias individuales, una pregunta clave que atraviesa la afirmación como sujeto es la cuestión de la mutación. Anteriormente se retomaba la premisa Deleuziana que asume el movimiento desde lo que el sujeto esta dejando de ser para dirigirse hacia lo que



el sujeto esta siendo y buscando ser, premisa que se articula a la perspectiva de lo mutante planteada por **Scolari (2008)** en la que se asume una posición marcada por la visión de la transformación como emergencia y novedad, pero a su vez cargada por rastros de trayectorias pasadas, que generan híbridos que no sólo están contaminados por lo que ya sucedió, sino que marcan diálogos y distanciamientos enunciados por las personas portadoras de estas vivencias en las que dichos tránsitos son el resultado de su afirmación y actuación permanente.

Juan Carlos Amador (2014), al retomar el concepto de mutaciones, afirma que su potencial permite rastrear cómo las alteraciones o cambios que parecen ocurrir de forma súbita convirtiéndose en esencias que logran trasladarse a nuevas generaciones, lo que podría configurarse para efectos de este trabajo en una visión articulada al Desarrollo Social Local en tanto enlaza las tradiciones, experiencias y vivencias con nuevos repertorios de acción y expresión del hecho de asumir la ciudadanía y habitar el sur de Bogotá en el marco de formas de sedimentación de prácticas que se amalgaman con la emergencia de lo diferente para producir cambios en niveles microsociales y moleculares.

La Historicidad

Una de las formas de realización de las mutaciones en la subjetividad, asumidas por este proyecto de investigación, corresponde a la historicidad, esto es el entramado de eventos que marcan el ritmo y la secuencia del devenir sujeto en los estudiantes universitarios con experiencias de trabajo social en las que se ha agenciado Desarrollo Social Local. La historicidad individual se expresa en historias de vida en las que se entrecruzan los trayectos y secuencias de lo vivido (episodios), los argumentos (posicionamientos en y frente a lo real) y los actores (coprotagonistas de la historia propia) desde donde se expresan las relaciones y tensiones que emergen entre lo real y lo vivido.

Desde una perspectiva sociológica relacional, para **Vincent de Gaulejac, et. al. (2005)** las historias de vida son entendidas como la enunciación de lo vivido y metabolización de lo real, siendo la reconstrucción de una historia singular que se incrusta en historias de familia, de clases sociales y de ciudades desde las cuales se configura la visión del sí mismo, la pretensión del para sí mismo y



la forma de actuación en lo social. En este sentido, emergen formas de comprender los pasos y afirmaciones que asume el sujeto por medio del rastreo de los momentos significantes de su vida, haciendo visibles los regímenes sociales en los que se inscribe para imaginar y comprender su realidad.

Dicha posición asume la herencia sartriana de retomar la pregunta por el qué hace el hombre con lo que han hecho de él, frente a la ya clásica pretensión de despojar la realización personal en el marco de la pregunta por el qué hace la sociedad con el hombre. Así pues, las tramas de la vida que se reconstruyen por el discurso son la expresión misma de las luchas emprendidas por el reconocimiento y la diferenciación (**Honneth, 1992**) pero también son la expresión misma de los lazos familiares, sociales y afectivos que marcan las mutaciones para devenir sujeto.

El reconocimiento como un ser que proviene del sur de Bogotá, la procedencia de una clase social específica, la trayectoria de una familia, las expectativas parentales, las experiencias infantiles y juveniles, en sí, las cargas de la historia, ocupan un lugar central en la afirmación como sujeto, sea en el marco de la continuación de líneas de fuga trazadas por antecesores que se convierten en referentes, sea por la intención de desbordar las experiencias pasadas, sea por la experiencia misma de la indignación frente a lo que **Sartre (1952)** llamaría “**lo que tuvimos que vivir**”. En este marco, los “objetos” sociales que atraviesan la experiencia del individuo, así como los fantasmas y residuos de las condiciones objetivas que demarcan y ocupan un lugar en lo vivido se convierten en disposiciones y regulaciones hacia lo real que en ocasiones ponen en evidencia las potencialidades propias, pero en otras se convierten en factores que inhiben las posibilidades de realización.

El abordaje de los procesos de subjetivación de los estudiantes de UNIMINUTO-VBS se convierte en el análisis mismo de las huellas de la historia, esto es, la incorporación de las herencias y los orígenes familiares, sociales y filiales, así como las elecciones, las rupturas, los cambios asumidos en relación a la posición social de los individuos. (**De Gaulejac, et. al., 2005, p 69**). Desde esta perspectiva, la pregunta por la historicidad es una pregunta por el peso y las huellas de la historia entendidas como herencias y orígenes, pero también implica verse desde el deseo y las emociones como maneras de ser que reafirman el hecho de estar y sentir-se



en el mundo.

De acuerdo a lo anterior, la perspectiva de la historicidad asumida para esta investigación plantea tres premisas: en primer lugar, el individuo es producto de la historia, por lo tanto sus prácticas están articuladas a la posición en la que se han desarrollado sus vivencias; en segundo, el individuo es un actor de la historia, por lo que su existencia marca la realidad de acuerdo a las intensidades de sus experiencias; finalmente, el individuo es productor de historias por lo que no está condenado a reproducir las experiencias en las que está inserto, sino que tiene la posibilidad de situar nuevas formas de expresión de sí mismo. Dichas premisas resultan clave en la comprensión del asumirse ciudadano historializado, al decir de **De Gaulejac (2005)** y **Sartre (1952)**, y habitar el sur de la ciudad.

La emocionalidad

La segunda forma de abordaje del devenir sujeto en los estudiantes de UNIMINUTO-VBS consiste en las emociones que marcan las intensidades con las que reconocen las herencias y orígenes familiares, sociales y filiales que intervienen sobre las realidades en las que se sitúan y producen realidades como parte de una ética de la afirmación de sí mismos. Las emociones, al decir de **Spinoza (1996)** “[...] *son las afecciones del cuerpo por las cuales la potencia de obrar de ese cuerpo es aumentada o disminuida, ayudada o reducida*” (**Citado por Deleuze, 2004, p. 63**). Dicho planteamiento, en oposición a su acepción como respuesta bioquímica y expresiva, presupone la relación experiencial en la que surge la sensación misma de lo afectivo como sensibilidad, sentimiento o pasión frente a lo real y los hechos sociales.

Precisamente, **Deleuze (2004)** en su interpretación del tratado de las pasiones de Spinoza asume que la tensión entre el sujeto que puede sentirse potente o impotente frente a una cuestión social se constituye en el punto de partida de la acción social, pues la indignación, la vergüenza o la empatía no se inscriben en redes lógicas desde las cuales la persona busca asumir una posición, sino que son la expresión misma de los movimientos emocionales que producen presenciar, conocer o descubrir una realidad hiriente.

En este sentido, las emociones son desencadenantes de la acción en tanto son productoras de intensidades, compromisos y



relacionamientos en el marco de los cuales se da de sí mismo tanto como se puede (**Spinoza, 1966**). Así pues, el sentir afecto hacia la situación, esto es, generar emociones de alegría o tristeza, dan lugar al posicionamiento ético de la persona, en tanto moviliza o bloquea lo que es capaz de ser y hacer. Las intensidades con las que se viven estas emociones se constituyen en pasiones; las pasiones tristes dan lugar a la resignación y al desprendimiento, mientras que las pasiones alegres se constituyen en capacidades para desear y aspirar, por lo que desencadenan acciones y posiciones que recusan los mandatos sociales y dan lugar a acciones de afirmación. En esta misma línea conceptual, rastrear las emociones y pasiones que han marcado la actuación y trabajo comunitario de algunos estudiantes de UNIMINUTO-VBS permitiría dar cuenta de los elementos que han permitido las mutaciones y su devenir como sujetos.

Articulación del sistema de proposiciones teóricas

El recorrido por los conceptos que estructuran esta investigación permiten poner de manifiesto los alcances de esta perspectiva teórica, así como la coherencia con la formulación del problema, el contexto y los enunciados que delimitan el proyecto. En este sentido, la pregunta por cómo habitan el sur de la ciudad y cómo asumen la ciudadanía algunos estudiantes universitarios (en este caso de la Vicerrectoría Bogotá Sur de UNIMINUTO), supone reconocer que las historias singulares en las que discurre su trabajo comunitario se articula al Desarrollo Social desde lo local. Al respecto, vale la pena añadir el enfoque de Educación para el Desarrollo (EpD) que fundamenta el accionar del Centro de Educación para el Desarrollo, en tanto esta propuesta constituye una apuesta indagativa por dar cuenta de las formas de respuesta que dan los estudiantes (entendidos como sujetos historizados y deseantes) a las dinámicas sociales de confinamiento y exclusión por las que atraviesan distintas sociedades latinoamericanas (**López & Órrego, 2013**).

El ejercicio de reflexividad, mediante el cual los sujetos cuestionan la realidad, implica una práctica de desujeción, desterritorialización y reterritorialización (**Deleuze & Guattari, 2004**), en medio de la cual se agencian transformaciones en niveles moleculares. En este marco, el sujeto asume una postura reflexiva sobre sí mismo (su trayectoria) y sobre lo instituido, para asumir una postura instituyente (creativa) de lo público (**Díaz, 2012**). La subjetividad



política representa la ubicación del sujeto en las coordenadas que transversalizan las idiosincrasias territorializadas (experiencias localizadas en el espacio y el tiempo), con la reflexión sobre los sistemas sociales y culturales de valor (universos de significación incorporal). A su vez, representa una práctica de sí que se inscribe en el hecho de hacerse responsable de su propia existencia, pero que también se inscribe en un ejercicio colectivo en vista de la

**“[...] multiplicidad que despliega más allá del individuo, del lado del socius, y más acá de la persona, del lado de intensidades preverbales tributarias de una lógica de afectos más que de una lógica de conjuntos bien circunscritos”
(Guattari, 1992, p. 20).**

En este sentido, el estudio de la subjetividad política es una aproximación a las prácticas de reinención del sí mismo (trayectorias y deseos que plasman mutaciones en la reflexión sobre el propio sujeto), que termina por afectar el ecosistema en el que se inscribe el sujeto (**Guattari, 1992**). Por último, las prácticas subjetivantes son entendidas como un constante movimiento hacia la afirmación y reivindicación de la existencia en diversidad. **Useche (2012)** habla de una posición epistemológica que se opone a la idea de una ciudadanía prefigurada centrada en el disfrute de derechos civiles, políticos, económicos y sociales, para reconocer el posicionamiento subjetivante en el que el individuo y los colectivos se apropian de su contexto local y global, lo cuestionan y emprenden prácticas alternativas para la transformación social. Al decir de **Maffesoli (2005)** se trataría no sólo de descubrir las tensiones del sujeto con su historia, sino de las vibraciones que producen las experiencias y la forma como los sujetos responden a estas.

Así pues, el enfoque EpD no toma simplemente las escenas de desigualdad e injusticia social como el punto de partida, sino la manifestación de regímenes de necesidades que detonan estados de sentir que asumen las ausencias y las carencias como lugares para producir resistencias desde las cuales se transforma lo social porque se descubren nuevas lógicas de existencia que no aspiran a la cobertura ni la ampliación de los mercados y poderes, sino a encontrar formas de suficiencia que permitan el disfrute de las realidades, de la misma manera que **Sen y Drèze (1989)** afirmaban que las capacidades locales en contextos de exclusión son las sendas del desarrollo emprendidas por los mismos pobladores.





Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Capítulo 3

Un punto de vista teórico

Emocionalidades e historias de vida



Con el giro afectivo de las Ciencias Sociales, existe una tendencia reciente para el abordaje de las prácticas políticas no tradicionales y los procesos de subjetivación desde categorías como el deseo, el placer, la pasión y el afecto (*Arfuch, 2015; Scribano, 2015; Cornejo, 2016; Linstead y Brewls, 2007; Olson, 2016*). A su vez, autores como *Kirk Essary (2017)* han destacado las implicaciones de la ambigüedad en el uso indistinto de estos términos, asunto que venía siendo discutido por *Deleuze y Guattari (2006)* a partir de una crítica profunda a la noción freudiana de placer como instancia psíquica inconsciente sobre la que no se tienen dominio o capacidad de decisión, y que termina por constituirse como escenario de sometimiento y sujeción.

Esta perspectiva ha llevado a suponer el lugar ético de la categoría deseo como afectación e implicación política, desde donde es posible abordar las prácticas de afirmación de sí mismo a partir de los movimientos y vibraciones en las experiencias de deseo de los sujetos. El plano sobre el cual se sustenta este escrito obedece a la construcción de líneas de deseo, que sirven como formas de accionar social, político, comunitario y ético que materializan formas alternas de hacer-se a sí mismo y a su vez construir lo público local.

En este sentido, el presente capítulo busca abordar la conexión entre la historicidad de los sujetos y su condición deseante, en tanto delinean un tipo de práctica marcada por lo que Baruch Spinoza (1986) denominó *connatus*: una causa inmanente que hace de la vida un deseo perseverante de ser, de perseverar en su ser. Dicho ser se construye a partir de un juego correlativo de identidad y subjetivación, en el que a partir del descubrimiento, por una parte, de las cargas de la historia que han llevado a emplazar a cada sujeto en una matriz de relaciones de poder, dadas las identificaciones que se han construido como enunciados de su existencia y, por otra, las prácticas de desujeción y reterritorialización que ha emprendido para diferenciarse.

Del hombre en la historia a la historia del sujeto: perfiles y emociones subjetivantes

La ubicación del hombre en la matriz de los grandes cambios sociales, y el clivaje del hombre en la escena pública ha implicado inscribir las emociones como asuntos de conducta y personalidad, en los que la naturaleza de lo que se siente brota de la intimidad, pero se constituye en estado del ser una vez los individuos se sienten profundamente ligados entre sí (**Sennett, 1974**). En este marco, las emociones han filtrado la historia como movilizados colectivos y masivos de sensaciones identitarias que llevan a reclamar formas otras de existencia social, pero han refractado el hecho mismo de las diferencias en las formas como se llega a dicha afectación. En este sentido, la búsqueda del papel del individuo en la historia ha centrado sus intereses en los procesos que ha desencadenado para alterar la maquinaria social misma, poniendo en un lugar obcecado los ámbitos y acciones de efectos moleculares en los que las prácticas del individuo apuntan a la reafirmación de su existencia única y singular, sin pretender necesariamente una alteración de los sedimentos y estructuras de la época (**Deleuze, 2006**).



Desde esta perspectiva, el giro afectivo ha permitido pasar de una historia de las emociones como ámbito historiográfico al reconocimiento de la historicidad de las emociones y deseos en una práctica concreta, la cual supone reconocer el carácter inmutable de las emociones en tanto enunciados y encuadres propios de una época, pero también asumir que cada sentimiento y afectación tiene una historia (**Foucault, 1977; Pinch, 1995**).

Lo anterior no busca ubicar las emociones en el plano de las actitudes emergentes frente a configuraciones y realidades históricas locales y epocales como las reacciones ante la pobreza, la victimización o el orgullo nacional, sino asumir que las prácticas de afirmación de sí, asumidas como una perseveración en el cumplimiento de los proyectos propuestos implica rastrear las cargas propias de una historia personal, familiar, comunitaria y social dadas las posiciones y disposiciones en las que cuales se desenvuelve un sujeto.

La perspectiva spinoziana planteará que la afectación y modificación del sí mismo es el resultado de las potencias relacionales que habitan las experiencias de las personas. Las modificaciones o afectaciones, son órdenes emergentes agenciados por emociones resultantes de encuentros que incrementan o disminuyen el poder de acción del cuerpo (**Brown y Stenner, 2001**). En línea con lo anterior, **De Gaulejac (2008)** planteará que la búsqueda de dichas modificaciones,

en la historia de vida de un sujeto constituye la expresión misma de los intentos del mismo por “[...] conferirse libertad, autonomía, creatividad, ante las múltiples determinaciones de las que es producto” (p. 31).

Dichas determinaciones corresponden a los lugares familiares, comunitarios, sociales, políticos y económicos que constituyen la historia en la que nace, crece y vive un sujeto. La historia de la vida de un sujeto se ve sumergida en un continuum de acontecimientos que escapan a su capacidad de decisión pues operan en niveles que exceden su propia existencia. Las condiciones de clase, género y momento social, no pasan por la transacción del sujeto que habita una comuna, un cuerpo y un tiempo, por lo que se ve compelido a vivir en medio de la temporalidad, corporalidad e historicidad que le tocó vivir. Sin embargo, a esta serie de determinantes se enfrenta de manera creativa en la producción de su relato sobre sí mismo, retomando la pregunta arendtiana sobre sí es



la historia la que produce el hombre, o es el hombre el que produce la historia (**Arendt, 1961**), pregunta que implica bordear los ámbitos de decisión, sujeción y determinación de los individuos frente a una historia social más amplia, más larga y con más actores.

En este punto, la historicidad del sujeto remite a las emociones que lo llevan en su propia narración a eventualizar acontecimientos significantes para su existencia y que han forjado su perfil actual. **De Gaulejac (2005)** se preguntaba en qué consiste la definición de uno mismo que deriva de la práctica psicoanalítica, entendiéndola la complejidad que supone dibujar un perfil que juega entre la historia social documentada y las historias contadas por sí mismo como parte de la invención de su existencia perseverada. Retomando a **Sartre (1969)**, el autor encuentra en la naturaleza del estudio de la historia del sujeto la necesidad de transitar del qué ha hecho la historia con el hombre, a qué ha hecho el hombre con lo que la historia hizo de él.

En los interregnos de esta discusión se sitúa la noción marxista del hombre como fabricante o hacedor de la historia (como temporalidad anclada en la vida pública) y de su historia (como temporalidad anclada en la afirmación de su propia existencia). Y es precisamente desde las barricadas de las emociones, en donde se encuadra la posibilidad desencadenante de hacer, hacer-se y reconocer-se en la historia, narraciones que suponen una temporalización de la existencia marcada por afecciones y emotividades (**Lecre-Olive, 1995**).

En primer lugar, hacer historia desde las emociones acude a la noción de sujeto histórico que juega un papel central entre una historia que no puede cambiar -la que le antecede-, aquella que opone a las ataraxias estoicas porque induce a la sensación frustrante de estar anclado a una historia que prescribe enunciados dadas sus posiciones de clase, género y momento social; aquella sensación que infunde desde una economía política de la nostalgia, el alegato de los rescoldos de bienestar propio, familiar o de grupos con los que existe identificación (**Dixon, 2003**).

En segundo lugar, hacer-se conlleva aquellas capacidades de acción que permiten escribir nuevas líneas temporales ancladas en nuevas formas de relacionamiento, las cuales como se planteó antes se sustentan en afectaciones y despliegue de potencialidades propias del sujeto. Esta instancia resulta clave para una ética de la afirmación de sí mismo en tanto permite el descubrimiento del papel en historias que resuenan sobre las estructuras y relaciones sociales instituidas.



Como instancia subjetivante invoca la capacidad para vivir y sentir los cambios actuales que se van viviendo en su relación con las instituciones, las personas y consigo mismo:

[...] lo actual no es lo que somos, sino lo que más bien vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución. En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: La parte de la historia y la parte de lo actual (Deleuze, 1996, p. 90).

Por último, el tercer escenario alude al reconocer-se parte de una historia, lo que supone sumarse a proyectos colectivos de realización en lo público, en el que el deseo se hace inmanente a las causas y resistencias locales como parte de una dinámica de agenciamientos que buscan afectar la vida propia y la de sus entornos comunitarios (Ramírez, 2017).

Emociones y pasiones: Historias de perseveraciones y optimismos

El tratado de **Spinoza (1986)** pone el acento en el oxímoron de las pasiones como parte de las afectaciones y emociones que se juegan entre la lógica binaria de la alegría y la tristeza. La posibilidad de moverse desde pasiones tristes hacia pasiones alegres supone el encuentro de opciones que desencadenan o contienen la potencia del ser humano a partir de un intercambio con causas exteriores, en las que el individuo es capaz de sentir a partir de lo que ocurre a su alrededor y la forma como esto lo afecta. La implicación de esta ética de los deseos y política de las pasiones consiste en el reconocimiento de la inmutabilidad de las pasiones depositadas sobre cualquier objeto social, en donde el amor (la alegría) o el odio (la tristeza) sólo son resultados posibles del afrontar la situación. Y es precisamente en este punto donde la historia del sujeto se hace clave. Desde la perspectiva spinoziana

“[...] hombres distintos pueden ser afectados de modos diversos por una misma cosa” (Spinoza, 1987, proposición 51, III parte).



Sin embargo, en la lectura realizada por **Deleuze (2004)** en torno a esta proposición, la distinción clave entre afección –entendida como el estado de un cuerpo en tanto recibe la acción de otro, por lo tanto reactiva- y afecto –entendido como el efecto que tiene la acción del entorno sobre la potencia de obrar del cuerpo, por lo tanto creativo-, permitirá el enfoque hacia el accionar de quien se siente afectado y la forma como esto teluriza los cimientos de existencia vital.

En esta dirección, la posición histórica en la que se ubica el sujeto -dadas las múltiples intersecciones que se producen en los enunciados de una época que lo taxonomizan, prescriben o dotan de expectativa- llevan a suponer los afectos de cada individuo anclado a la panorámica de su existencia.

En su política de las pasiones **Kaminsky (1991)** reconocía que la postura spinoziana se centra en la perseverancia con la que un sujeto, un cuerpo, moviliza sus afectos, convirtiendo este en un deseo consistente

“[...] el deseo es el esfuerzo consciente por perseverar en el ser, la pasión expresiva de la esencia toda del hombre” (p. 49).

Desde esta perspectiva, el esfuerzo por perseverar y afirmarse como sujeto que abre distancias frente a las condicionantes, materiales y objetivas, en las que se incrusta desde su llegada al mundo social, lo lleva a construir la historia de sí mismo como un acto desde el cual se enuncia, y enuncia los encuadres de sí dentro de la historia. El reconocerse como parte de un grupo, como responsable o gobernado de una política, como sujeto sujetado a una serie de prescripciones, desencadena una serie de pasiones que lo pueden ubicar en la ruta de las pasiones tristes por descubrir las maquinarias abstractas que rodean y perfilan su existencia, o en la ruta de las pasiones alegres, como parte de un proyecto que engrana potencialidades de transformación.

El relato sobre cómo el sujeto se incrusta en una historia más grande que él, y a la vez en sus esfuerzos por no sucumbir ante las tenues oportunidades que le han sido dadas, constituye la construcción de la historicidad de un sujeto.

Historias perseverantes, afirmaciones de sí como prácticas emocionantes



El recorrido planteado ha buscado mostrar cómo desde una perspectiva ética de la afirmación de sí, las emociones en la vida pública no son el resultado de las carencias o las ausencias, por lo que no se inscriben en el ámbito psicoanalítico de los objetos inalcanzables, sino en la forma como las líneas de deseo remarcan y descubren las posibilidades de incidencia en el mundo público local. Desde esta perspectiva, la noción de perseveración como acto consistente de transformación de las condiciones y enunciados que buscan perfilar al sujeto en el marco de las condiciones en las que vive. Dicha perseveración no es entendida como un acto de salir adelante, pues no supone la lógica lineal de progreso y mejora de condiciones, sino el descubrimiento de las situaciones que rodean la existencia y el posicionamiento frente a estos como actos de fuga, en donde el sujeto es capaz de reinventarse y afirmarse más allá de lo prescrito o lo previsible.





Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Capítulo 4

Metodología



El enfoque metodológico de esta investigación se sustenta en una perspectiva cualitativa centrada en la interpretación de las posiciones de los estudiantes universitarios de UNIMINUTO caracterizados por experiencias de trabajo social entendidas como Desarrollo Social Local. Lo anterior, a la luz de las necesidades que surgen de la formulación del sistema teórico y de proposiciones, ubica el proyecto en el marco de los estudios de teorías fundamentadas en los hechos (**Corbin & Strauss, 1998**) desde las cuales se busca la emergencia de categorías a partir de los presupuestos expresados como bloque teórico de la investigación, pero en relación con los datos obtenidos en la fase de trabajo de campo.

La investigación cualitativa se sustenta en la interpretación atribuida por individuos específicos a una determinada situación, desde la cual se apuntalan los procesos descriptivos, analíticos y la elaboración misma de las categorías (**Taylor y Bogdan, 1994**).

Desde la perspectiva de investigación cualitativa narrativa, se plantean las historias de vida de estudiantes universitarios con experiencias de trabajo comunitario como corpus de información. Las historias de vida son entendidas como relatos en los que los sujetos reconstruyen los registros de experiencias propias que no pretenden objetivar el relato en cuanto a lo que “realmente pasó” sino a las interpretaciones y correspondencias generadas entre lo vivido por la persona y lo que él mismo asume y dice frente a su pasado (**Pretto, 2011, p. 183**).

En este sentido, la intención por conocer la forma como algunos estudiantes de UNIMINUTO-VBS asumen la ciudadanía y habitan el sur de Bogotá, supone aproximarse a sus experiencias desde sus propias palabras y la forma como recuerdan y significan los acontecimientos de su vida. Por su parte, la articulación entre las conceptos de historicidad y emocionalidad para rastrear las mutaciones que dan lugar al devenir sujeto, se concretan en historias de vida retomadas en profundidad, desde donde se busca lograr la enunciación de las funciones (secuencias de la experiencia); los argumentos (sentidos atribuidos por quien vive la experiencia) y los actores (participantes de las experiencias).

Los presupuestos metodológicos de la investigación con historias de vida suponen un ejercicio que no pretende una muestra significativa sino fundamentada (**Pretto, 2011**), en la que ocurre un ejercicio de identificación intencional de las historias de vida asociadas al sistema teórico que sustenta la investigación. En este sentido, retomando a **Díaz (2012)**, se busca reconstruir cinco historias de vida ejemplares por medio de entrevistas semiestructuradas, entendiendo este ejercicio, no como un sesgo en el que se busca una correspondencia exacta entre la teoría y la información revelada en el trabajo de campo, sino como una práctica de aproximación a la experiencia previamente identificada como ejemplarizante y reafirmada a partir del dialogo con los



sujetos que responden al perfil de esta investigación. En este caso, la concepción de historia de vida ejemplar corresponde a la de estudiantes universitarios de UNIMINUTO-VBS con experiencias de trabajo comunitario.

El ejercicio analítico corresponderá a la reflexión de los desplazamientos subjetivantes (y los factores históricos y emocionales que los precipitaron), que concurrieron en dichas experiencias de trabajo comunitario. En el marco del sistema teórico construido para esta investigación, el ejercicio analítico retoma la fuerza de la cartografía como ejercicio de representación de situaciones que enuncian los desplazamientos, las relaciones deseantes y los territorios que dan cuenta de la trayectoria recorrida por los sujetos en el proceso mismo de producción de subjetividad. En estas cartografías, las historias de vida expresan los elementos relevantes para los agentes que las producen (en este caso los investigadores y los sujetos-estudiantes-universitarios-trabajadores comunitarios participantes).

Esta perspectiva plantea, de acuerdo a **Deleuze y Guattari (2006)**, un ejercicio de representación acerca de cómo un acontecimiento microscópico puede alterar completamente los equilibrios y sedimentaciones de la existencia local, introduciendo cambios moleculares que pueden desencadenar transformaciones sociales y desarrollos.

Los planos que fundamentan dicha lectura de desplazamientos toma como hilo conductor el despliegue de las historias familiares, barriales, sociales y comunitarias de los estudiantes universitarios, entendidas como historicidad. La historicidad se concreta dentro de las historias de vida, de acuerdo a **De Gaulejac (2005)** en las delimitaciones de lo diacrónico que atraviesa la vida del individuo, es decir, el peso de la historia entendido como las herencias, trayectorias y orígenes de lo social y familiar, así como las huellas de la historia entendidas como los proyectos parentales y los destinos que se configuran a partir de la posición social en la que se ubica el sujeto.

Por su parte, en las delimitaciones sincrónicas se encontrarían los momentos de elección, ruptura y descubrimientos que llevan al desarrollo de trabajos comunitarios en los estudiantes. Esta posición dialéctica-metodológica abre la posibilidad de elaborar



instrumentos de indagación que dan cuenta de las mutaciones en los procesos de subjetivación a partir del registro de los acontecimientos en donde los participantes de la investigación develan lógicas y contradicciones en el desarrollo de sus propias experiencias de ciudadanía y habitar el sur de Bogotá.

Un segundo plano sobre el cual se propone la elaboración de cartografías de la subjetivación, es asumirla como una práctica mutacional (esto es, continúa, cargada por las contaminaciones que representa la construcción de lo previo y el descubrimiento de nuevas formas de afirmación de sí); se busca que las historias de vida ejemplares que se reconstruyan permitan la identificación de desplazamientos emocionales que bajo el registro de una cartografía de las emociones (**Bonvilliani, 2010**) permita identificar la articulación de emociones, sentimientos y pasiones a su actuación como trabajadores por la comunidad desde una lógica de Desarrollo Social Local.

La cartografía de las emociones es una representación de dichos desplazamientos en la que se evidencian los movimientos que han permitido la reafirmación como sujetos, basada en las prácticas subjetivas enmarcadas en deseos que emocionalizan la vida pública (entendida aquí como el ejercicio comunitario local) e inciden en las formas emergentes de subjetividad política (**Bonvilliani, 2015 retomando a Lara y Enciso, 2013**).



Capítulo 5

María Fernanda



La historia de vida de María Fernanda se desarrolla en el barrio Serranías, donde ha vivido toda su vida; su núcleo social está conformado por su padre, madre y un hermano. Culmina sus estudios de bachillerato en el Colegio Distrital Diego Montaña Cuellar, en donde afirma que tuvo un acercamiento a las condiciones en las que vivía su comunidad, pues la localidad de Usme presenta altos índices de pobreza, desempleo, inseguridad y violencia; desde temprana edad los jóvenes se ven enfrentados al consumo de drogas, conformación de pandillas y ambientes vulnerables, lo cual se reflejaba en los comportamientos y situaciones particulares sus compañeros; de igual forma, este contexto se evidenciaba en las diferentes dinámicas de familia, así como las implicaciones y repercusiones que se daban en las vidas de muchos de sus compañeros.

Paralelo a ello, se ve inmersa en un contexto social dado en su propia casa, pues como forma de dar una solución a una situación personal y comunitaria, su madre decide abrir un hogar del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF; de esta manera, lograba la estar al cuidado de sus hijos y también apoyar a muchas madres de la localidad que se ven obligadas a dejar sus hijos al cuidado de terceros y, como lo manifiesta María Fernanda, las condiciones no siempre son las mejores. De esta manera, se crea el jardín HUELLITAS, que cuenta con la capacidad para asistir a catorce niños de temprana edad, brindando estimulación y bases educativas que buscan promover el éxito escolar en la educación regular.

Los episodios de desigualdad y la estigmatización hacia sus compañeros, dadas por la sociedad y hasta por los mismos docentes de la institución en donde estudiaba fueron situaciones que siempre generaron en ella una postura de indignación e impotencia, por lo que buscaba generar acciones que, para ella, nivelaran de cierta manera dichas dinámicas sociales.

Desde el inicio de su narración, María Fernanda manifiesta un interés puntual en querer ayudar a la comunidad, nos cuenta con agrado las acciones que realizaba en su casa, donde invitaba algunos de sus compañeros, que en la mayoría de los casos presentaban dificultades al interior de sus familias y a su vez en el colegio; afirma plenamente que no sólo le interesaba ser una buena compañera, sino también un amiga que brindaba un espacio acogedor para quienes se acercaban a su casa, pues dichas acciones iban desde el brindar alimentación y proveer una guía escolar apoyada por su madre, hasta acompañar en aquellas vivencias difíciles de sus compañeros.

Por otro lado, observaba cómo los niños que eran cuidados en su casa presentaban desde sus primeros años de vida maltrato intrafamiliar, tanto físico como psicológico, así como desnutrición y otros factores que afectaban su normal desarrollo; esta situación llevó a implementar estrategias de convivencia y tolerancia, basada en valores y que promovieran un ambiente saludable mientras los niños y niñas estaban en el hogar.

A raíz de las dificultades y problemáticas que se presentaban en los diferentes contextos sociales en que se relacionaban madre e hija, había una gran necesidad de buscar una manera



para solventarlos o minimizar su impacto; María Fernanda posee un referente muy importante: una figura materna que siempre ha sido un modelo a seguir; en su discurso es notable evidenciar una constante referenciación de las posturas de su madre:

Mi mamá siempre me ha enseñado que la pobreza es más un estado por la falta de recursos, pero eso no tiene que ver con las capacidades de las personas para salir adelante, estudiar, capacitarse y crecer como persona y como profesionales”

Lo anterior deja ver un sujeto político que reafirma un interés inminente por ayudar a la comunidad y promover eso en cada uno de sus hijos; resultado de ello, son sus dos hijos, interesados en la educación y siempre pensado en un componente social. Es por ello que la participación de María Fernanda en el jardín infantil ha estado desde siempre, pues como lo menciona ella, empezó desde abajo, con tareas muy sencillas y, poco a poco, dadas sus capacidades, fue asumiendo nuevas responsabilidades. Hoy en día es docente, lo cual le ha permitido un acercamiento a la población infantil, brindado aportes desde el diseño e implementación de nuevos modelos de aprendizaje, nutriendo el desarrollo de las dinámicas académicas que allí se desarrollan, favoreciendo no sólo a los niños sino también a sus familias y a la organización.

Su llegada a la UNIMINUTO se promueve gracias a la articulación que la universidad tenía con su colegio. Era evidente que al ver las necesidades de su comunidad y estar inmersa en el contexto académico, su deseo era poder estudiar pedagogía infantil; no obstante y como le sucede a muchos de los estudiantes en Colombia, considera que su preparación durante su edad escolar, desafortunadamente no fue la mejor, y lo reafirma con la narración de las múltiples falencias que presentó en su ingreso a la universidad. Sin embargo, se define a sí misma como una persona inquieta por el conocimiento, creativa y con disposición de solventar dichos obstáculos y así poder dar cumplimiento con las requerimientos académicos que estaba viviendo.

Reconoce la participación de muchos docentes en su desarrollo universitario. Estos a su vez identifican a María Fernanda como una líder positiva, que propone y ajusta sus actividades de manera



lúdica y didáctica; su gusto por las danzas, el teatro, los deportes y su conocimiento en medios electrónicos le permiten ampliar el panorama a la hora de proponer estrategias de aprendizaje. Lo anterior, sumado a su gran interés por humanizar a quienes están en sus salones, identifica claramente la responsabilidad social que expresa al estar presente en el desarrollo de los niños a su cargo, pues ha visto la importancia que tiene el generar bases sólidas entre aprendizaje y valores como una herramienta fundamental para la sociedad.

Pese a la posibilidad de poder realizar sus prácticas en el jardín de su casa, decide tener otro lugar para desarrollarlas, pues aspiraba ver las dinámicas académicas que se presentan en otras instituciones; es por ello que realiza sus prácticas en el Colegio Nuevo San Andrés de Los Altos bajo un componente de observación dado como objetivo primordial, el cual sesga un poco su participación frente a las expectativas que tenía, por lo que empieza a incluirse en tareas y actividades dentro del aula de clase y promueve un acercamiento a los estudiantes y docentes quienes ven en ella un gran potencial para adquirir responsabilidades dentro de la institución. Relata con gran satisfacción, aquellas actividades que logró desarrollar en su lugar de práctica, las identifica como grandes logros para su aprendizaje y experiencia laboral y las afirma como aquellos episodios más felices de su vida.

Sin embargo, no logra culminar sus prácticas en dicha institución, un accidente automovilístico le causa un trauma craneo-encefálico, que le deja secuelas en su marcha y parte de su movilidad. Al preguntarle sobre este episodio de su vida, se puede ver una postura positiva ante lo sucedido: lo que para muchos jóvenes podría llegar a ser uno de los momentos más difíciles y tristes de su vida, para María Fernanda se convirtió en una fortaleza. Enfatiza en la importancia que tuvieron sus redes de apoyo, que no sólo su familia y amigos, sino también en todas aquellas personas de su entorno que le brindaron una voz de aliento. Es en este momento donde dimensiona el reconocimiento que posee en la comunidad,

“[...] desde que salí de la clínica, han venido como 100 personas a visitarme y cada una de ellas me ha manifestado su interés en ayudarme”



De ahí que su recuperación ya no era algo netamente personal, puesto que vio en ella una oportunidad de demostrarle a las personas que es posible solventar las dificultades que se presentan. Entonces tomó la decisión de continuar con su carrera: fue reasignada por la universidad para continuar con su práctica en el jardín infantil de su casa, mientras que a su vez ha dedicado tiempo para su rehabilitación, la cual se ha dado de manera satisfactoria, pues ha podido recuperar su funcionalidad en menos tiempo de lo que clínicamente se podía esperar, al punto que sus secuelas son poco perceptibles, y sin duda, logra llevar a cabalidad su participación en actividades propias de su entorno.

Aunque no se evidencia un cambio en sus expectativas de vida, aclara que está más enfocada en vivir el presente e ir mediando su accionar devenir conforme a las situaciones que se vayan presentando, se evidencia un deseo de continuar trabajando para y con la comunidad y un deseo constante de continuar capacitándose, como eje fundamental de su vida profesional.





Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Capítulo 6

Aleida



En el accionar-devenir de las prácticas sociales que son ejecutadas por sujetos como Aleida Aponte, que hacen parte de soluciones mediáticas que buscan mejorar la calidad de vida de las personas que están inmersas en los contextos sociales vulnerables, se evidencia el resultado de múltiples experiencias vividas, enfrentamientos personales y afirmaciones de la comunidad en la que se encuentra.

Es decir, en ocasiones es la sociedad quien moldea a sus líderes a través de un componente de emocionalidad, reconocimiento e identificación como miembro de un grupo social, cultural o de un sector o localidad de la ciudad.

Aleida vivió toda da su infancia entre Bogotá y La Calera; en este último municipio ella tenía la oportunidad de ir a visitar sus abuelos. Su primer núcleo familiar se encuentra compuesto por sus padres y una hermana mayor; los primeros años de estudio los cursó en una escuela distrital sorteando dificultades, tanto académicas como familiares:

“Yo tenía problemas de aprendizaje, entonces, en primero no aprendí a leer ni a escribir [...] Mi papito, en ese tiempo -pues gracias a Dios hoy en día no- era alcohólico”;

Esas fueron condiciones que establecieron una cadena de situaciones que permearon múltiples aspectos de su vida.

El modelo familiar en el cual se desarrolló Aleida es un ejemplo de los muchos hogares en Colombia y más aún en una época en la que el machismo era visto como algo común o invisible ante la sociedad. Desafortunadamente, en aquella época, los efectos que hacía el licor en su padre, la llevaron a vivir situaciones difíciles al interior de su familia que marcaron emocionalmente lo que era el inicio de su adolescencia, pues entre discusiones y problemas intrafamiliares, hubo momentos en los que se veían obligadas a salir de su hogar para ir a casa de sus abuelos, buscando un refugio mientras las cosas se calmaban entre sus padres, así se tejían estas formas particulares de crianza. De igual forma, las condiciones económicas se restringían a la capacidad de tener un techo para vivir, sin importar su estructura, posesiones o lujos: con una sonrisa, recuerda un amplio lugar que tenía para jugar, por encima de los constantes arreglos que debían hacer para evitar que el agua y o el viento en la noche entraran a su casa; se valoraba el hecho de poder tener la alimentación, pues como ella lo afirma

“Nunca nos faltó el plato de comida”.

Sin embargo, esas limitaciones económicas incidieron en su vida escolar, pues en ocasiones no podían estar al día con el pago de la pensión, por lo no les permitían, junto con su hermana, estar en el aula de clase. A pesar de ello, Aleida identifico que tenía un gusto por estar inmersa en actividades extra curriculares en el colegio, por lo que empezó a darse a conocer entre los docentes, destacándose por su colaboración, entrega y participación, por lo



que en ocasiones, y pese a no estar al día en el pago del colegio, los docentes le permitían estar en el aula.

Posteriormente y después de haber culminado su bachillerato, Aleida conoce a un pastor de una iglesia cristiana, con quien decide casarse a muy temprana edad. Al preguntar sobre las razones de esta decisión, ella aun con duda responde que la situación vivida en su hogar y las expectativas de vida planteadas por quien sería su esposo durante varios años, la motivaron a dar este paso, pues es claro ver en su discurso una búsqueda permanente por hacer las cosas correctamente, justificadas desde el amor y los valores.

Los cambios se dieron de manera conjunta, pues entre una transición del catolicismo al cristianismo y el paso de rol de hija a esposa, empezaba a recorrer varios lugares de Colombia en compañía de su esposo con la misión de predicar. Es desde este momento que Aleida comienza a realizar acciones con la comunidad, según nos comenta; como pareja joven recién casada, son enviados a lugares vulnerables de Colombia como misioneros para predicar en estas comunidades...el panorama que empezaba a vivir era totalmente diferente al que había imaginado y ajeno a todo lo que había vivido en su hogar.

La narración de estas experiencias de vida comienza con un reconocimiento de un aprendizaje dado de manera permanente por la comunidad, pues la diversidad cultural en la que vivimos es amplia, por lo que Aleida identificó que la manera más apropiada para llevar su mensaje de fe era siendo reconocida como parte de ellos; así, su participación en tareas del día a día y su disposición para colaborar, eran elementos claves para lograr un real acercamiento en los lugares que iba visitando. Aleida esalta como pese a las dificultades económicas, podía observar un gran esmero por brindar un lugar ameno y compartir lo que poseían en cada casa donde eran recibidos:

“Al principio me sentía incomoda por ellos preferían incomodarse pero darle a uno lo mejor”.

En un contexto más amplio, Aleida conoció formas de participación social que se daban a partir del uso de influencias y la impartición del miedo. Los grupos armados al margen de la ley,



también hacen parte de este recorrido, pues en muchas ocasiones definían cómo se debía actuar y lo que se debía hacer, por lo que sesgaban el desarrollo social en las comunidades y permeaban su participación en los diferentes espacios. Ella narra como la predicación tenía que darse con un cuidado exacerbado de cada cosa que se decía, interpretaba o manifestaba, pues comenta como estos personajes se camuflaban entre los habitantes para monitorear y controlar cada acción que se daba en la región.

Un vez regresa a Bogotá, se ubica en la localidad de Ciudad Bolívar, donde llega con sus dos hijos y su esposo. Después de haber estudiado teología, decide ingresar a UNIMINUTO para estudiar Licenciatura en Humanidades, pero se encuentra con la oposición del que en ese momento era su esposo:

“El me rompía las tareas y no me dejaba plata para ir a la universidad”.

En medio de este ambiente adverso, entre conversaciones, discusiones y el respaldo de sus padres, logra ingresar a la universidad y a pesar de los muchos conflictos a nivel intrafamiliar logra graduarse, pero los problemas en su hogar continúan, por lo que finalmente se da la separación:

“El me dijo que se iba, yo pensé que volvería... Cuando me di cuenta, pasaron los días y no volvió”

A partir de este momento se genera un nuevo giro en su vida; se da la necesidad de buscar soluciones y ver la manera de seguir adelante con sus hijos. Su capacidad para identificar redes de apoyo en la comunidad le permite acercarse a quienes, como manifiesta ella, serían su nueva familia, Aleida recuerda con voz quebrantada las condiciones de vulnerabilidad en las que vivía, un colchón en el piso y un platón con papa, plátano, alguna fruta y 200 pesos en el bolsillo: era lo que más atesoraba en ese momento. Su mayor temor era que sus hijos manifestaran tener hambre y no poder brindarles nada para alimentarlos; no obstante, en un lugar donde parece que cada persona vive de manera oculta, donde el silencio es sinónimo de vida y donde la guerra por la sobrevivencia se siente en cada esquina, es la comunidad quien se percibe su situación y empiezan a generar acciones que le demostraban que no estaría sola.



De esta manera, es su entorno el que ejerce un acompañamiento, pues desde brindar comodidades para su hogar, pasando por personas que le brindaban un acompañamiento emocional, hasta quienes apoyaban la crianza de sus hijos, la suma de estas acciones le permitieron no sólo seguir adelante, sino también conocer más a fondo esa realidad del sector en el que vivía.

Su facilidad para adaptarse al cambio y su disposición para ejercer tareas le permitieron a Aleida tener ocupaciones que le generaron algún tipo de ingreso. Finalmente logra ubicarse como docente en un colegio, lo cual le permitía estar inmersa en la comunidad, dar aportes a la misma y buscar un sustento. Y es allí, en el mismo colegio donde se da de manera ocasional su reingreso a la universidad (que había aplazado), respaldado por un deseo de estudiar psicología y por el impulso de la comunidad a hacerlo (amigos y compañeros docentes).

Aunque Aleida era consciente que quizás no era el momento para volver a estudiar, puesto que no contaba con los recursos ni las condiciones, finalmente, gracias al apoyo de su hermana, logra ingresar nuevamente a la universidad. Para ella cumplir sus metas académicas es algo que la emociona, puesto que enfatiza que la educación es una herramienta fundamental para poder ayudar a otros.

Durante su paso por la universidad se relaciona con una gran diversidad generacional, propia del aula de clase: las dinámicas sociales, de interacciones y los sistemas de comunicación propios de este nuevo espacio académico, por momentos, la hacían sentir un poco ajena a este contexto; sin embargo, para quien ha tenido experiencia académica, ha vivido en ambientes comunitarios, compartido con diversas culturas y posea una fuerte motivación desde la experiencia de vida, esto no era más que una adaptación a una nueva etapa y una modificación en su quehacer diario, con miras al desarrollo y superación del sí misma.





Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Capítulo 7

Susana



Susana tiene 44 años; nació y creció en Bogotá. A sus tres años de edad, su madre se marchó de la casa, alejándose de ella, de sus hermanos y de su padre, quien por ocupaciones laborales no podía responder de forma permanente por los cuidados que requerían, lo que llevó a que, mientras él trabajaba, ella viviera su niñez transitando entre casas de varios familiares que la cuidaban temporalmente. Así mismo, su formación escolar estuvo caracterizada por cambios frecuentes que la llevaron a tener que repetir varios grados escolares, pues muchos de sus traslados acontecían en medio del año.

En el marco de dichas adversidades, un rasgo característico de Susana consistía en el interés que tenía por participar e incorporarse a los diferentes procesos participativos y culturales que surgían en el entorno académico, situación que la ha acompañado a lo largo de su vida en los espacios en los que ha hecho presencia

[...] preguntaban: “¿Quién va a hacer danzas?” Yo me subía hasta en el pupitre para que me vieran, porque era pequeña, entonces yo quería estar ahí. “¿Quién va a hacer teatro?”: Yo. Todo eso a pesar de que yo sabía que si me metía en danzas me tocaba pedir una falda y en mi casa me iban a colgar. Pero a mí eso no me interesaba, yo quería. [...] que si eran en el coro, que si cantaban, que si iban a hacer tertulias y cosas así: todo eso me llamaba la atención, yo creo que uno nace con eso.

Una vez que finalizó sus estudios de primaria, teniendo 13 años y gracias a la intervención de su padre, ingresa al colegio “Las Adoratrices”, dirigido por monjas, en el cual tuvo que enfrentarse a una situación en la que, por no tener los materiales (uniforme, delantal, libros, entre otros) y recursos suficientes para poder desarrollar las actividades, no podía hacer parte de los procesos de aprendizaje, por lo cual no recibía la formación esperada y así mismo no obtenía buenas calificaciones, ya que la alejaban de los estudiantes que sí llevaban los implementos.

Al ver que estaba reprobando su primer año en bachillerato, le manifestó a su padre la intención de no seguir estudiando en ese entorno

A partir de eso de verme yo tan... en un patio, donde no podía hacer mis actividades académicas, yo hablé con mi papá y le dije que no quería seguir estudiando, o que yo no quería seguir ahí, porque ya era junio y estaba perdiendo todo por no tener materiales; entonces mi papá dijo que pues no, que hiciera el intento y siguiera ahí.

Frente a dicha situación, Susana salió de estudiar y, por decisión de algunas de sus tías comenzó a trabajar como empleada doméstica interna, ayudando con servicios generales en casas en las que vivía. De esa forma se desarrolló su vida durante sus 14 y



15 años, hasta el momento en que de repente comenzó a tener complicaciones progresivas en su estado de salud, que devinieron en artritis reumatoide juvenil. Sus afectaciones de salud no acontecieron de forma intempestiva, sino que es posible rastrear en el tiempo diferentes síntomas y dolencias que iban surgiendo desde que tiene memoria:

“[...] Yo creo que ya me molestaba desde siempre, pero pues, al no tener una mamá que estuviera pendiente de esas cosas, lo tomaron como muy tranquilamente en mi familia”.

Los dolores que ella manifestaba de niña no obtenían mayor atención, incluso no se tomaron las medidas pertinentes cuando al tener 13 años, unos exámenes médicos detectaron una deficiencia de calcio que no le permitía crecer normalmente, y frente a lo cual sus tías manifestaron que no era un problema muy relevante.

La desatención de su situación de salud, llevó a que a sus 15 años tuviera que ser hospitalizada y verse en medio de un entorno en el que, al estar en auge una problemática de infecciones de VIH en la ciudad, fuera aislada al no existir certezas sobre las particularidades de la enfermedad. Posteriormente, un reumatólogo estableció que era una artritis que iba avanzando cada vez más; fue allí cuando determinaron su situación médica y le explicaron en qué consistía:

“[...] el doctor me informó que yo tenía artritis reumatoidea, que me iba a generar deformación y que iba a llegar a un punto en que iba a estar en silla de ruedas. Uno con 15 años, comiéndose el mundo, riendo, cantando, molestando, [...] Y yo dije ¡Dios mío! Ese día yo caminaba porque el mundo caminaba, yo caminaba por inercia”

La noticia marcó un punto de quiebre, una ruptura en la vida de Susana, quien estaba comenzando a elaborar su proyecto de vida a partir de sueños que había ido construyendo, como ser bailarina; y en línea con las expectativas de su padre, quien siempre le inculcaba la importancia de tener una profesión y ser alguien en la vida para no llegar a los 70 años y darse cuenta de que solo



ha sido una “todera”. Susana se realizó un tratamiento que mejoró un poco su estado de salud; al verla mejor, sus tías la pusieron a trabajar de nuevo, hasta que a los 17 años se retiró del trabajo de interna en busca de algo de independencia, estableciendo una rutina en la que trabajaba de las 7 de la mañana a las 4 de la tarde en un restaurante, para posteriormente ir hacia el colegio a estudiar. Esas dinámicas llevaron a que el frío de la noche la afectara y tuviera una recaída.

Al ver afectada su salud de nuevo, se retira del colegio y deja a un lado su idea de estudiar. Su enfermedad sigue avanzando ante su desconocimiento frente a la misma y la imposibilidad de conseguir todos los medicamentos con la calidad necesaria para enfrentarla. De forma paralela al avance de su enfermedad, teniendo 19 años, sufre un problema amoroso que le genera una gran afectación anímica que la lleva a un estado físico en el que pierde la movilidad y pasa los días acostada en la cama, sin deseos de hacer nada más. Sin embargo, es a partir de la relación con sus hermanos menores que encuentra una motivación para comenzar a moverse:

“[...] mis hermanos estaban pequeños y yo les decía: “¡Así sea que yo grite o que yo haga, pero muévanme, porque me estoy quedando como una piedra y no me quiero morir así!”, porque empecé a entiesar mi cuerpo y pues la artritis te va entiesando, entiesando y ya después de que se entiesa, la persona ya no se recupera. Entonces los niños empezaron a ayudarme a mover como podían, ente todos -eran tres- y entre todos me ayudaban a medio pararme de donde me sentaba;

me dolía mucho, pero trataba de dar el paso, y ya conseguí una butaca altica y ponía el estómago y daba pasitos, ponía el estómago encima de la butaca y trataba de mover las piernas, y hoy en día doy los mismos pasitos pero ya sin la butaca, arrastrando mis pies, pero nunca me dejé deteriorar; ya de ahí para acá empecé a tomar como la recuperación y me recuperé hasta lo que estoy ahora...”



Al avanzar en su recuperación y comenzar a normalizar su vida, a sus 23 años enfrenta otro acontecimiento que impacta nuevamente su estabilidad emocional: la muerte de su padre, un gran soporte en su vida. Esto la mantiene durante un año con una actitud en la cual manifestaba reiteradamente sus ganas de dejar de vivir. Es únicamente por la compañía e insistencia de los amigos que había ido consiguiendo a lo largo de su vida y a través de su contacto con Dios, que comienza poco a poco a estabilizarse y reconocer la posibilidad de superar su situación y hacer cosas nuevas

Otro amigo me subió en la moto y me mostró ahí sí el valor de la vida, pues todo loco movía esa moto pa' allá y pa' acá. Y yo le gritaba "¡No, yo no me quiero morir!", y él me dijo: "¿Pero te quieres o no te quieres morir?" Y ahí entendí yo el significado de la vida; ahí volví a nacer...

Luego de sobreponerse a su situación, comenzó a trabajar en un puesto de obleas propio, y ese mismo día, conoció a quien es hoy su esposo, con quien tuvo una hija y quien desde ese momento ha constituido un apoyo incondicional en los diferentes proyectos e ideas que Susana ha querido emprender:

"Él dice: si se siente mejor pues venga yo la ayudo porque, siéntalo, vívalo, porque es lo único que tiene que hacer."

Una de esas ideas que ha construido junto con su esposo se llama Alter Ego, la cual surge en el marco de una situación crítica en su hogar, ya que su esposo se queda sin trabajo y tienen una serie de responsabilidades económicas que cumplir en relación con el hogar y con su hija, que para la época tenía tres años de edad. Es frente a dicha adversidad, que él plantea la idea de montar un grupo de teatro con el cual pudieran hacerse conocer y logran establecer un proyecto de vida juntos. Susana acogió la idea, y en línea con las enseñanzas de su padre, en cuanto a tener una profesión para no ser todera toda la vida, comienza a trabajar junto con su esposo para establecer el proyecto



“Yo le dije: si esa es tu profesión, y vas a ser teatrero, o vas a ser algo de la parte social, pues dale, esa es la profesión que vamos a ejercer”

De esa manera, teniendo Susana cerca de 28 años, consiguen el apoyo de varios jóvenes asistentes a una iglesia y surge el grupo de teatro Alter Ego, el cual fue comenzando a hacerse conocer con presentaciones pequeñas y bajas remuneraciones, pero con la idea de impactar y crecer cada vez más en un entorno en el que reconocían que no era fácil vivir de acciones culturales como la que proponían, pero no era imposible.

En el marco de ese proceso comienzan a surgir y ser reconocidos, pudiendo generar acciones que cada vez tenían más resonancia:

“[...] después ya empezamos a hacer contratos, contratamos tejedores de sociedad a IDARTES en el 2007, empezamos a ganar proyectos y empezó la corporación como tal ya a lucrarse. Montamos la orquesta de salsa, hicimos el festival de Sensibilizarte, la Cultura Existe; empezamos a soñar con la biblioteca comunitaria y recolectamos muchos libros...”

Después hicimos el festival de títeres y marionetas Alter Ego, que es un festival internacional; también participamos en la recuperación de espacios como la concha acústica, hicimos una casa cultural en un salón comunal en obra negra con plásticos, pero ahí llega la gente...

Hacíamos foros, hacíamos cine; y en el 2008 tuvimos una comparsa: nos fue regular en la comparsa, tuvimos un impase muy feo en eso y ahí paramos como un año...”



Luego de un año de inactividad en el campo cultural, Susana y su marido entran en el mundo de las marionetas por medio de un amigo que les mostró una que había elaborado en un taller. A partir del contacto con dicha marioneta aprendieron a hacer las suyas, a manipular títeres y a ganar experiencia de forma autónoma en ese campo hasta realizar viajes a varios países a presentar montajes propios, en los que buscan integrar a la comunidad e impactar culturalmente a todas las personas.

Alter Ego consigue un amparo legal a partir de la creación de Cambamba, un proyecto más amplio en donde tienen cabida los titiriteros, pero donde también hay una orquesta, y se realizan talleres de formación. Es una organización sin ánimo de lucro que fundan para trabajar por la comunidad y que ejecuta proyectos que apuntan a fortalecer procesos de integración familiar a partir de invitar a las familias a que compartan, que jueguen y que por medio de esos ejercicios se reconozcan y fortalezcan los lazos que los unen.

En la medida en que Susana desarrollaba su vida y fortalecimiento en el ámbito cultural, fue formándose académicamente, ya que quería ser bachiller, de manera que validó sus estudios en el colegio en el que estudiaba su hija. Luego de terminar el bachillerato, sintió la necesidad de seguir estudiando, ya que no estaba conforme con pasar el tiempo libre sin hacer nada en su casa:

Fueron seis meses que casi me vuelvo loca en la casa, Dios mío, yo pensé que me iba a volver un hongo, porque no tenía como qué hacer, o, pues yo hago mucho, pero quería seguir estudiando, sentía esa sed. Además, el espacio de ustedes tiene mucho libro, mucha cultura... Y la intelectualidad, entonces yo tenía sed de eso [...]

Luego de que su esposo se gradúa como profesional, la motiva para que siga estudiando, y es allí cuando Susana resuelve ingresar a UNIMINUTO a estudiar Contaduría Pública, primero buscando poder brindarle más herramientas a la comunidad y luego, queriendo apoyar a su corporación:



“Estoy estudiando Contaduría Pública porque todo no es sueño. También hay números y hay presupuestos que manejar, cosas que hacer”

Si bien cuenta con el apoyo de su esposo para el pago de sus estudios, reconoce que ha sido un desgaste en relación con su condición de salud y algunos inconvenientes económicos. Sin embargo, la idea de ser profesional la ayuda a perseverar y continuar con su camino.

Susana se define como una persona del común a la que le gusta pensar mucho en los demás:

“[...] cuando uno nace sin cuna, quisiera arreglarles la cuna a todos”.

En la actualidad vive en el barrio Molinos II de la localidad de Rafael Uribe Uribe con su esposo y su hija, quien tiene 17 años y quiere estudiar pedagogía. Susana es la representante legal de la corporación y maneja la parte técnica de los títeres:

“Soy la que manejo la parte técnica, ruido, sonido, luces, cámara y acción”.

Junto con ello, genera aportes en relación con ideas y gestiones de corte social, impulsando proyectos y acciones de transformación de realidades. Espera que su enfermedad no avance hasta un punto en el que tenga grandes limitaciones para su desplazamiento, sin embargo reconoce que la situación que le ha presentado la vida en relación con su salud no es del todo un problema, sino que es una posibilidad, una herramienta que le permite impulsar a los otros y mostrarles que la limitación más grave es la pereza de transformar la realidad.



Capítulo 8

Roger



Roger tiene 22 años, vive con sus papás y su hermana, quien tiene siete años menos que él y nace con problemas respiratorios. Desde siempre ha vivido en la localidad de Ciudad Bolívar; allí creció de la mano de sus padres y de sus abuelos, quienes moldearon sus primeras comprensiones sobre el mundo y sobre sí mismo, marcando su forma de entender la vida y la realidad por medio de ideas que aún lo definen.

Los primeros años de su vida tuvo que vivir con sus abuelos, ya que el trabajo de sus padres les impedía dedicarle mucho tiempo; sus abuelos y sus padres vivían en lugares diferentes ya que cuando intentaron habitar en un mismo espacio, entre su madre y sus abuelos paternos surgieron problemas de convivencia que él atribuye a sus lugares de origen, mencionando que su madre es de Cundinamarca, por lo que le gusta el ruido, mientras:

“[...] los santandereanos (sus abuelos) son del tipo: Hacen lo que yo digo o si no nos metemos en muchos problemas entonces no tuvieron como esa armonía”

Ese tipo de situaciones hizo que en los primeros años de su vida tuviera que cambiar de lugares de residencia, a lo cual se suma que la enfermedad con que nació su hermana exigió a sus padres volver a donde sus abuelos, pues el lugar donde vivían no brindaba las condiciones ambientales adecuadas para tratar la enfermedad. Una vez su hermana se estabilizó, sus padres compraron una nueva casa a la que fueron a vivir sin sus abuelos.

Durante su proceso de crianza, uno de los puntos que marcó su trayectoria, y que constituye un eje transversal en su historia, es la importancia de reconocer el papel del trabajo para aportar al crecimiento comunitario y de sí mismo, esto lo fue incorporando a partir de varios modelos y experiencias. Sus abuelos le inculcaron la importancia de siempre ganarse las cosas, por lo cual desde pequeño realizaba labores que le generaran algún ingreso para poder tener algo propio:

“[...] yo era el que andaba con un imán por la calle recogiendo pedacitos de chatarra para después venderlas, me juntaba mucho con los vecinos. En esa época había árboles de breva, entonces yo iba y recogía una y después se las vendía al otro...”

Junto con la importancia del trabajo, le fue infundada la necesidad de estudiar, de ir más allá; su padre le enseñó a leer antes de que entrara al colegio y de forma paralela le enseñaba a tener disciplina y carácter, porque la letra con sangre entra. Junto con ello, sus abuelos le explicaban la importancia de no repetir la misma historia que ellos tuvieron que vivir; le mostraron que él podía tener una formación académica que le permitiera llevar una vida digna, con buenas condiciones laborales, sin explotación; lo cual, además, le fue mostrando a corta edad, una serie de complejidades sociales en relación con injusticias e inequidades.

A medida en que le brindaban estas enseñanzas e instrucciones, comenzaba a encontrarse con acciones y personas que terminaron por calar muy hondo en su forma de pensar; dentro de aquellas



acciones, es posible mencionar la lucha que dieron sus vecinos y sus abuelos para que en el colegio que quedaba cerca del barrio le dictaran clases a primaria y no solo a bachillerato, conociendo así las posibilidades de la acción colectiva.

En línea con ello, fue reconociendo diversas fuentes de inspiración, modelos a seguir —si se quiere— que encajaban con las enseñanzas que recibía en su hogar; que tenían armonía con la imagen de su abuelo. Estas figuras se inscribían tanto en el plano nacional, como es el caso de Jaime Garzón y su discurso sobre la importancia de tener siempre esperanza en las personas, de creer en la posibilidad de cambio; como en su entorno cercano, donde encontraba personas que realizaban acciones con impacto social sin buscar protagonismo, acciones comunes que no llamaban la atención, pero que Roger reconocía y admiraba:

Yo rescataba mucho a un vecino que era maestro de construcción, ese señor era una lumbrera, en esa época no había internet y el acceso a los libros era muy complicado; yo llegaba con mis tareas escritas en papelitos y él era pasarle el papelito y lo sacaba todo de la mente (...) él decía que el conocimiento no genera soberbia, entonces eso, eso me marcó...

De esta forma, en la medida en que crecía el barrio, iba creciendo Roger; persiguiendo la idea de poder cumplir el sueño que tenía su madre: que su hijo estudiara una ingeniería que le asegurara una buena vida en el futuro. Estudió en el colegio Unión Europea, en donde comenzó a descubrir sus habilidades de liderazgo, ejerciendo como representante estudiantil:

[...] a mí se me facilitaba comunicarme con los demás, generaba empatía, generaba el reconocimiento del yo en el otro y del otro en el yo, entonces eso me facilitaba la parte de liderar a los compañeros”.

A partir de su labor política como representante, y una vez graduado como bachiller, comienza a adscribirse a movimientos locales e instancias de participación, siendo un primer escenario la Junta de Acción Comunal de su barrio, el Domingo Laín, a la cual asistía con su padre. Posteriormente, sería un profesor del colegio



quien lo invitaría a conformar el colectivo Revelando Barrios, del cual aún es integrante y que ha marcado gran parte de lo que es hoy. Se une a Revelando Barrios, ya que la base del proceso estaba compuesta por jóvenes, a los cuales conocía de su vida escolar, situación que le daba una suerte de garantía de que iba a haber una identificación a partir de las necesidades y problemáticas compartidas. Al inicio, el colectivo recibe formación política por parte de otro colectivo, Frente Patriótico y fortalece sus líneas de acción:

“[...] el colectivo aún se mantiene, tiene como años, las mismas líneas de acción que son: la minga comunicativa, que es hacer murales pero que sean entendibles a la gente y no sea sólo ir a pintar de noche, sino pintar a medio día, para llamar a la gente a que nos ayude y transmitirle un mensaje mediante una chapolita o poner un bafle con alguna canción y la parte de la opresión militar, porque vimos que varios de nuestros compañeros fueron arrastrados a prestar el servicio militar [...]”

El colectivo se ha fortalecido a partir de presentar iniciativas juveniles frente a la Alcaldía Local de Ciudad Bolívar, de donde han obtenido recursos tecnológicos; así mismo, cuentan con espacios institucionales, como la Casa de la Cultura de Ciudad Bolívar, ubicada en el barrio Candelaria, y la Casa de la Juventud de Lucero Bajo, en donde pueden realizar encuentros. En lo que refiere a articulaciones con otros movimientos y acciones sociales, se identifican trabajos conjuntos con la Coordinadora Cívico-Popular de Ciudad Bolívar y el proyecto No le saque la piedra a la montaña; así el colectivo busca formas de surgir, por un lado a partir de hacer presencia en espacios institucionales, en donde están llamadas las organizaciones a participar y mostrar sus procesos frente a la gubernamentalidad para la obtención de apoyos; y por otro, estableciendo conexiones con otras iniciativas locales con las que tiene puntos de encuentro.

Roger, de forma paralela a su trabajo comunitario temprano, fue avanzando en la elaboración de su proyecto personal, plano en el cual es posible establecer una serie de rupturas y mutaciones en donde el encuentro entre sus intereses personales, vida familiar y entorno social, fue generando dinámicas que lo llevaron a la construcción actual de sí.



Buscando satisfacer las expectativas de su mamá, por una parte, y como estrategia para no tener que prestar el servicio militar obligatorio, entra a estudiar una Tecnología de Sistematización de Datos en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, esto en línea con los recursos económicos con los que disponían. Sin embargo, desiste de la idea de seguir estudiando ese programa luego de cursar un semestre:

Llegaba a la universidad a las 6, terminaba clase a las 12 y yo decía: “No, quedémonos estudiando un ratico”; me ponía a ver a los compañeros, entraba a clases extra y decía: “Esta vaina no es para mí”, y como esa vaina de decir “No, yo no quiero llegar a la casa porque mi mamá me ve desanimado y yo no quiero que ella se vaya a trabajar bien cansada y pensando: mi hijo no es feliz”.

Se retira de estudiar habiendo conseguido un trabajo y teniendo que enfrentar el decirle a su madre que no iba a cumplirle el sueño de tener un hijo ingeniero.

Posteriormente, varios acontecimientos hacen que surja su interés por estudiar Trabajo Social en UNIMINUTO. En un primer momento las charlas que sostiene con un compañero y una compañera egresada de allí, ambos integrantes del colectivo con el cual se realizaba en ese momento un trabajo en articulación con la Junta de Acción Comunal de su barrio. Ese proceso le hizo reforzar la necesidad de estudiar Trabajo Social para poder aportar de forma más amplia a los ejercicios que se estaban generando. Sin embargo, al indagar por costos y posibilidades de ingreso, descubre que no cuenta con los recursos económicos para poder comenzar en ese momento, pues el programa sólo se ofrecía en la sede principal con un costo mayor a los dos millones de pesos.

La situación económica lo lleva a desarrollar una serie de reflexiones en las que se cuestiona permanentemente sobre el error que pudo haber sido retirarse de estudiar la tecnología, ya que hubiera podido obtener recursos para construir su proyecto de vida. Junto con ello, por errores en la formalización de su retiro de la universidad anterior, pierde la oportunidad de ingresar a estudiar una carrera profesional en el Colegio Mayor de Cundinamarca, lo cual constituye una fuerte afectación en términos emocionales:



Mientras trabajaba, los espacios que yo tenía, era para prácticamente ir a llorar, porque veía que mis sueños se estaban frustrando [...] estaba almorzando, veía a los compañeros sonriendo y yo decía ¿Por qué no puedo sonreír igual que ellos?

En el marco de dicha situación, Roger se reprochaba las decisiones tomadas, de quizás haberse anticipado mucho al retirarse de la Universidad Distrital sin establecer un plan para continuar estudiando, y la forma en que eso podía repercutir en su futuro; además se enfrentaba a la idea de estar convirtiéndose en una decepción para sus padres. En medio de ese panorama, se abre el programa de trabajo social en la Vicerrectoría Regional Bogotá Sur de UNIMINUTO, lo cual constituye una nueva oportunidad, ya que, al costar un poco más de un millón de pesos, existía la posibilidad para Roger de ingresar a estudiar, de manera que, en cuanto pudo, se inscribió en el programa.

“[...] me llenó mucho de satisfacción, que recuerdo tanto que la sede no quedaba acá en El Tunal, sino en candelaria y fueron como cuatro días de insistente: “Venga denme el formulario, denme el recibo de matrícula, lo pago ya...” esas ganas de querer uno estudiar... fue muy satisfactorio que se pudiera dar”

Al ingresar a UNIMINUTO, Roger reconoce otra ruptura, la cual responde a la diferencia existente entre su nueva universidad y la universidad pública en relación con la exigencia académica y las dinámicas de enseñanza-aprendizaje en general, en donde la carga de trabajos es más reducida de lo que él pensaba y junto con ello, existía mayor flexibilidad por parte de los docentes. Así mismo, se extrañaba frente a la ausencia de debates y falta de interés por parte de los otros estudiantes por reflexionar de forma compleja frente a los temas trabajados; dicha situación lo llevó a cuestionarse frente a la posibilidad de haber tomado una decisión incorrecta; sin embargo, logró reconocer que la situación respondía a dinámicas tanto del programa que había elegido, como al modelo de educación y el entorno en que se desarrollaba, por lo cual fue afirmándose en su decisión de ser trabajador social.



De forma paralela a su vida universitaria, Roger se enfrenta a una experiencia que reafirma su proyecto de vida, en relación con el estudio, y con su trabajo comunitario. Dicha experiencia se da en medio de un proceso de verificación de Derechos Humanos en el Catatumbo, la cual se realiza luego de que se registraran comportamientos irregulares en la zona por parte del ejército. Roger asiste como acompañante, luego de ganarse la oportunidad en el colectivo al que pertenece.

Realizando el proceso de acompañamiento, participa en las “Juntas del Buen Vivir” y las “Juntas del Buen Gobierno” por medio de la elaboración de relatorías en las mesas de trabajo; tal ejercicio le permite reconocer diferentes procesos llevados a cabo por campesinos e indígenas, quienes establecen, a partir de dinámicas de autogestión y organización propia, Zonas Veredales y Zonas de Reserva Campesina.

El contacto con habitantes de la zona, constituyó un fortalecimiento de los procesos comunitarios desarrollados por Roger, dotando de sentido la idea de estudiar para poder transformar:

“Digamos, este sentimiento, esas ganas de querer hacer una transformación se la debo al viaje, pues el compartir con un campesino, de sentarnos a echar pola prácticamente y que los manes nos dijeran: “Les agradecemos que vengan y que no nos olviden acá”, me llenó mucho, y es lo que ha incentivado que yo me siga formando...”

Junto con esa reafirmación de sí, el viaje le brindó aprendizajes en relación con la forma en que estaba concibiendo el trabajo comunitario, mostrándole que antes de querer generar transformaciones estructurales, tenía que comenzar a elaborarse él mismo y luego su círculo cercano, para ir de poco a poco teniendo la repercusión suficiente para llegar a generar cambios significativos a nivel social; en esa misma vía, descubrió que era necesario mostrar a los otros la importancia de generar en cualquier proceso de transformación, antes que nada, un cambio personal.

Otro aprendizaje obtenido a partir de la experiencia, reside en el reconocimiento de que las problemáticas que siempre evidenció



en su entorno cercano no existían únicamente en su territorio, sino que trascendían hacia otros lugares, por lo cual comenzó a comprender la posibilidad de generar procesos más allá del contexto barrial e incluso de su localidad, para poder impactar de forma más estructural.

Roger en la actualidad cursa séptimo semestre del programa de trabajo social; no trabaja, por lo que ayuda en su casa con diferentes labores propias del hogar, y junto con ello hace presencia en escenarios políticos barriales, locales y distritales. El camino que ha transcurrido cuenta con una serie de desplazamientos en relación con decisiones y acontecimientos que han generado transformaciones y rupturas que lo llevaron a mutar y elaborarse de distintas formas a partir de sus intereses y ejercicios de perseveración para afrontar situaciones adversas.

Un elemento transversal y de gran peso en el devenir de Roger, ha sido su vida familiar, en la cual hacen presencia conflictos relacionados con lo que él ha elegido como su plan de vida. El peligro que los padres de Roger reconocen en las acciones políticas que desarrolla su hijo, a partir de visiones morales tradicionalistas propias de la crianza que recibieron, da paso a discusiones en donde se busca que abandone sus campos de acción comunitarios, situación que al ser reiterativa y estar acompañada de reproches de su madre en relación con el alejamiento de Roger de la religión y la creencia en Dios, da paso a que se genere un ambiente de conflicto continuo, generando que él tome la decisión de alejarse de su familia, situación que dura varios meses.

Digamos, mi mamá es la que me regaña: “¡Ay! ¡Usted se olvidó de Dios, usted no va a misa, usted no hace esa vaina!” Pero yo trato como de ponerle el freno hacia el razonamiento como que Dios no es así como se lo pintan, que ese man es un negrito que anda por ahí pidiendo monedas, y él no está en una iglesia, él está ayudándole a la demás gente... Digamos que ella como que se exagera y genera unas discusiones [...].

Si bien en el contexto familiar eventualmente surgen conflictos en relación con lo mencionado, Roger reconoce la existencia de expectativas compartidas con sus padres en consonancia con lo que él hará en lo que le queda de vida; allí se inscribe, entre otras,



la idea de tener una solvencia económica que le permita aportar a que sus padres descansen y tengan una vida digna; que luego de trabajar toda su vida, tengan un momento de descanso a partir de lo que él puede brindarles.

En el marco de lo comunitario, tiene la esperanza de avanzar con su colectivo en ejercicios en donde por medio de un rechazo al enfoque asistencialista, se logre la consecución por parte de la comunidad de incentivos económicos que les permitan cumplir sus metas y proyectos, esto por medio de ejercicios de empoderamiento y autogestión en donde construyan cosas propias:

“[...] hacer la cooperativa, la fundación. Ahorita en el marco del posconflicto se abre toda una estratagema económica en la cual nos podemos incluir”.

Por otra parte, su colectivo busca constituirse como una plataforma en la cual los jóvenes del barrio encuentren la posibilidad de generar espacios de encuentro y de formación en relación con sus proyectos de vida, en donde puedan realizar reflexiones críticas sobre la realidad a la luz de sus propias convicciones.

Paralelo a sus proyectos familiares y comunitarios, en el plano personal espera avanzar en su formación académica para poder estudiar una Maestría en Gestión de Proyectos, para tener más herramientas de incidencia en los procesos sociales y junto con ello, lograr convertirse en docente universitario, sin dejar de lado su construcción como “joven revolucionario”, ese joven que él caracteriza en línea con las palabras del Che Guevara:

Un joven que se obligó o que quiso ver más allá, que adquirió una conciencia y reconoció en su par las necesidades de todo un pueblo

“[...] un joven que intenta transformar las realidades, que intenta primero visibilizar esas realidades para después formarse y después transformarlas...”





Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Capítulo 9

Raquel



Raquel es una mujer de 41 años, vive en el Barrio Molinos II de la localidad Rafael Uribe Su historia se encuentra compuesta por toda una serie de desplazamientos y rupturas que han generado cambios significativos, tanto en los rumbos que ha tenido que recorrer, como en procesos internos, en términos biológicos y de construcción de su identidad. Siendo niña, su familia enfrenta una crisis económica en donde su padre debe regresar de su trabajo en Venezuela, ya que el país se encuentra en un mal estado económico, estando la familia en una situación en la que no tiene cómo mantener la vida de comodidades que llevaban en el barrio Usaquén-Barrancas. Ante la crisis que enfrentaban, y por medio de ayudas de la familia extensa, logran ubicarse en el sector de Diana Turbay, experimentando un cambio considerable en relación con su entorno social, teniendo Raquel que pasar de un colegio privado y exclusivo, a desarrollar su formación en el colegio Fe y Alegría La Picota.

En ese entorno se cría Raquel, con su padre, su madre y sus dos hermanas, de las cuales, una es su gemela. A los diez años de edad, luego de una serie de enfermedades y procesos médicos, a Raquel se le detecta leucemia, la cual es controlada con medicina homeopática durante vario tiempo. De manera que en un entorno social árido y con una leucemia parcialmente controlada vive su juventud, en un hogar en donde por otra parte, sus padres las menospreciaban permanentemente a ella y sus hermanas por el hecho de ser mujeres:

[...] en mi casa me anidaron (sic) y me acostumbraron a que yo era bruta [...] Tristemente mi papá dijo que él había criado [...] que nacieron tres alcancías; que solamente servíamos para coimas o para prostitutas. Y mi mamá decía que nosotras solamente servíamos para lavar baños, para limpiar casas, para cocineras. Esa todavía es la puja en la casa; entonces, bueno [...].

Es hasta los 33 años aproximadamente cuando Raquel toma el rumbo de su vida, tiene una pareja con la que se encuentra comprometida y se va a vivir al barrio Villa Mayor; es allí cuando su cuerpo comienza a enfermar nuevamente. Su padre muere a raíz de un cáncer que le duró un año y cinco días. Luego de ello, Raquel enfrenta un proceso de deterioro que cobró sentido cuando le diagnosticaron siete cánceres en el útero. Dada la gravedad de su estado, le retiran el útero; sin embargo, su leucemia se activa y hace metástasis en el istmo, dando paso a la realización de tratamientos de radioterapia y una variedad de quimioterapias. Luego de desarrollar los tratamientos, se identifica un tumor que fue creciendo con el desarrollo de las radioterapias, esto genera que posteriormente el cáncer se disperse a lo largo de su cuerpo, dejándola en un estado crítico. Es en ese momento de su vida, en que reconoce en Dios una posibilidad de continuar

[...] me dijeron que yo ya no vivía sino hasta el jueves, ya había muerto... Los médicos vivían escandalizados conmigo, y ellos dijeron “Bueno, hagámosle un proceso a ver, hagámosle el último”. A mí me mandaron hacer cinco expansivas y el cuerpo aguantó tres, porque en la segundo me dio el primer infarto, pues el cuer-



po ya no toleró más y ellos paran a la tercera y dicen que me quedaba vida hasta el domingo; y entonces ahí sí llegué a la iglesia [...].

Por medio del pastor de su iglesia, quien la acompaña durante siete meses, Raquel establece una conexión particular con Dios, a partir de contactos y procesos espirituales se establece un nuevo panorama en su vida:

“Él (Dios) me prometió que me devolvía la vida completa, sin una sola gota de cáncer, pero yo tenía que servirle de ahí en adelante, y eso implicaría que mi vida iba a cambiar; yo dije “Bueno” Era eso o morirme [...].”

Teniendo claro su compromiso y con la convicción de cumplirlo tal cual fue acordado, se declara una servidora de Dios. Días después, y luego de vivir una crisis fuerte de salud en donde pesaba 33 kilos, experimentaba una despigmentación en la piel, presentaba anemia y descalcificación, reconoció intempestivamente la posibilidad de surgir y comenzar de nuevo; a partir de allí comenzó su proceso de mejora.

La recuperación de Raquel duró cerca de un año, en el cual no contó ni en términos afectivos ni económicos con ayuda por parte de su madre o sus hermanas, siendo entonces sus sobrinos, con quienes había establecido lazos afectivos muy fuertes y quienes la vieron padecer la enfermedad, la base de su motivación para continuar y mejorar

“Cuando a mí me dijeron que yo iba a morir el domingo, yo me subí a la buseta y me dije: “Yo no los voy a ver graduarse, no los voy a ver pasar por una primaria ni un bachillerato, no sé si van a ser profesionales, si van a tener hijos. No sé si van a viajar, si van a ser alto, chicos, ¿qué van a ser?” Y yo dije: “Yo no puedo dejarlos”

En ese año de recuperación, fue mejorando capacidades que se habían visto mermadas por la enfermedad, tenía limitaciones corporales y mentales, no lograba recordar muchas cosas, entre otros problemas. Sin embargo, logra superar su situación e ir



incorporándose poco a poco. Una vez que su salud se estabiliza, Raquel tiene que enfrentar la crisis económica existente en su casa, y comienza a buscar formas de aportar económicamente, realizando trabajos en los que se enfrenta a diferentes humillaciones; ante esa situación, un amigo que conocía de la época del colegio, Cristian, le muestra que ella puede aprovechar sus capacidades para dejar de hacer trabajos para otros y comenzar a liderar cosas, que tenía que reconocer que haber salido de su enfermedad era una muestra de que podía hacer más cosas de las que pensaba. Frente al escepticismo de Raquel, Cristian la invita a un centro cultural, en donde funcionaba una organización llamada Digerati.

Raquel conoce a Jonathan, director de Digerati, quien le cuenta la historia del lugar, y en la medida en que le explica qué hacen allí, le enseña un panorama hasta ahora desconocido para ella, pero que pronto llegaría a habitar por completo, significando un cambio radical, una mutación en su vida: el trabajo comunitario.

Me llamó la atención muchas cosas de lo que me contó: que él trabajaba para la comunidad, que trabajaba para los niños, porque a él le gustaba transformar, cambiar, innovar. Aprendí la palabra innovar ese día. Yo decía: “Ve tan chévere y todo”; pero ellos veían su estructura muy pequeña y yo le dije: “Con todo lo que tú me cuentas, yo veo toda una empresa... yo quisiera tener la mitad de lo que tú tienes, y haría una gran empresa”[...].

Luego de conversar con Raquel y escuchar propuestas que ella plantea sobre Digerati, Jonathan la invita a participar en el proceso, manifestándole la necesidad que tiene de trabajar con personas como ella, que permitan que el trabajo comunitario pueda crecer más. A partir de ese momento, comienzan a construir ideas conjuntas para procesos que pudieran impulsar el crecimiento de la organización. Después de un tiempo, a sus 37 años, Raquel se establece como cabeza visible del proceso. Estando en Digerati, a Raquel le brindan la oportunidad de participar por una beca para un programa de liderazgo llamado Origen, en donde tienen como objetivo la generación de líderes, la formación de personas que puedan actuar como líderes frente a todo tipo de situación. Raquel gana la beca, lo que le permite, durante seis meses, una constitución de su identidad en relación con el autodescubrimiento.



En Origen obtiene las mejores notas y establece un fuerte vínculo que aún hoy está presente, y que se evidencia en el apoyo que Raquel brinda en diferentes eventos y actividades que realiza el programa eventualmente. El proceso formativo en Origen contaba con una metodología en la que debían estar varios días de la semana en el lugar de estudio, sin contacto con nadie externo, excepto en la noche, donde podían usar celulares; sin embargo, la situación económica de Raquel le impedía tener internet, realizar llamadas o enviar mensajes. Luego de una semana en la que sufrió un pre infarto estando en Origen, en donde tuvo varios días de recuperación, regresa a Bogotá y se encuentra con la noticia de que su esposo había muerto al inicio de la semana.

“Yo no estaba en Bogotá. Yo acababa de entrar a Origen allá te tienes que ir una semana. Nosotros nos habíamos separado un año atrás por mis cuestiones médicas, por mi necedad y por mi carácter impulsivo, nos pasó de todo [...] él era una persona supremamente fantástica, él era todo lo opuesto a mí: tranquilo, no grosero, él era “Mi princesa, mi muñeca, mi nené” y yo nunca agradecí eso jamás, o sea, “Tú no sabes lo que tienes...”

Se enfrenta de esa manera a una situación en la que luego de experimentar el cáncer, contando con escasos recursos económicos, teniendo una distancia histórica con su familia y ante la imposibilidad de tener hijos, pierde a su esposo. Acude a Origen, en donde le prestan asistencia y seguimiento desde psicología para enfrentar ese momento; luego de ello, Raquel asume un proceso de perseveración y reafirmación del ser: continúa con su formación en el programa y con el trabajo que venía desarrollando en Digerati.

En medio del trabajo con la organización, Raquel establece lazos de cooperación con la Junta de Acción Comunal, y en una articulación entre ambos espacios, propone generar acciones de impacto, que innoven frente a lo que se venía haciendo en el territorio, para lo que propone como primer ejercicio, que la celebración del día del niño cambiara las dinámicas que siempre se manejaban de sólo repartir dulces, y se generara un proceso de encuentro. Dicho proceso lo impulsa a partir de ideas que va



construyendo con los niños y jóvenes que asisten a Digerati y en donde se decide que se realizará una comparsa con materiales reciclados, un proceso cultural que saliera del espacio de la organización y se viera en las calles, que convocara a la comunidad en torno a la celebración.

La propuesta tuvo gran acogida, llevando a un aumento de trabajo que generó que Raquel tuviera que sortear una bronquitis aguda, la cual, sin embargo, no le impidió asistir al evento que congregó a 600 personas. Ese evento constituye un punto de quiebre, le muestra a Raquel sus posibilidades en relación con el trabajo con la población, termina por definir su quehacer en la vida.

“Fue la cosa más aterradora, loca, chévere, sensacional. Me dieron ganas hasta de vomitar de la misma emoción, porque había 600 personas esperando para empezar la comparsa. Yo había decorado cuatro carros. Habíamos hecho un acuerdo de cuatro carros, llegaron diez carros, llegaron gentes de todo lado, llegaron grupos de adulto mayor, llegaron niños, mamás, papás. La JAC había hecho perifoneo, pero jamás con esos resultados [...] yo dije “Eso salimos unos 80, porque para estas cosas no salen más” ¡Pero seiscientas personas! ¡No! Yo dije: “¡Esto es increíble!” no lo pude creer, fue la cosa más hermosa [...] así empezó mi vida a gestarse.”

Tiempo después, Jonathan debe viajar fuera del país, generando cambios en los procesos de liderazgo en Digerati y haciendo que este se acabe. Ante dicha situación y luego de que Raquel se afiliara a otros procesos territoriales, varios jóvenes que asistían a Digerati se congregaron para manifestarle la necesidad que veían de construir otra organización, un proceso nuevo:

“[...] se sentaron conmigo muy seriamente a decirme que si yo no armaba una organización o nos poníamos a hacer algo, ellos volvían a delinquir, pues eran pandilleros, ladrones, consumidores”.



Frente a dicha solicitud, con la convicción de no dejar perder los avances y procesos realizados con los jóvenes, quienes habían comenzado a pensarse un proyecto de vida más allá de las limitaciones que les imponía su entorno, Raquel realiza una serie de gestiones y surge la Corporación Sociocultural City Arte. Aún en la tarea de establecer el quehacer central de City Arte, y ante la insistencia de los jóvenes de centrarse en procesos musicales y de graffitti con los cuales ella no estaba de acuerdo, viaja a Medellín a un encuentro en el que a partir del diálogo con otros líderes del país, y un encuentro con el Presidente, reflexiona sobre la importancia de trabajar sobre el tema ambiental, estableciendo que ese era el rumbo que debía tomar City Arte, así ella no supiera sobre el tema.

Una vez en Bogotá, comienza a indagar y conocer personas que le permiten ir avanzando en procesos ambientales, hasta que encontró una conexión con el Jardín Botánico, teniendo que generar talleres en un principio para articularse y mostrar su voluntad de trabajo, lo que permite que acontezca otro suceso de gran repercusión para Raquel, y que consistió en conocer un territorio en el sector Cultivos, cerca de Diana Turbay, un potrero que le mostró el presidente de la Junta de Acción Comunal, el cual le propusieron tomar para desarrollar su iniciativa ambiental

[...] el señor se me quedó mirando y dijo: “¿Le gustaría trabajar acá?” Yo le dije: “Es que usted tiene un pedazo de tierra espectacular y la mayoría es tierra fértil y la otra ustedes la pueden abonar”. El señor dijo: “Pero es que yo no tengo gente y usted sí la tiene, usted tiene las ideas, tiene todo; mejor dicho, yo no sé, mire a ver qué hace con 275 metros de tierra”. Y me entregó las llaves, y yo le dije: “¿Usted está loco” ¿Cómo me va a entregar esto?” [...].

Una vez con el terreno a disposición, Raquel gestiona recursos y alianzas con instituciones (Alcaldía, Secretarías de Hábitat, Integración Social, Educación, Salud) que permiten activar el espacio y comenzar a desarrollar procesos ambientales: siembra de plantas, árboles nativos, llegada de distintos tipos de mariposas, colibríes; incluso se suma al proceso un taita muisca, lo que permite generar procesos de formación sobre costumbres y tradiciones ancestrales. Se logra así un reconocimiento social de las dinámicas que se desarrollaban en el aula ambiental, un impacto que se traducía en



una reflexión social sobre el cuidado del ambiente.

Un acontecimiento en relación con el aula ambiental es el punto de partida de otro plano fundamental en la vida de Raquel, a saber, la formación académica. Dada la relevancia que había ganado el aula ambiental, y ante la necesidad de generar un proceso de inauguración formal que permitiera más repercusión del espacio, un integrante de la Secretaría Distrital de Integración Social postula el proceso a una convocatoria, permitiendo que el mismo reciba un incentivo monetario de 10 millones de pesos. Frente a dicho acontecimiento Raquel planea múltiples posibilidades para su utilización, como comparsas y músicos para una inauguración formal, poner un aviso al lugar, entre otras ideas. Sin embargo, se encuentra con un amigo que le había aportado recursos y material al aula, y quién le permite entender que tiene que mostrar un proyecto en el que se justifique y se explique la utilización del dinero. La propuesta de construir un proyecto desconcierta a Raquel, ya que no tenía conocimientos frente al tema

Yo le dije: “Como así ¿qué es eso?”. Y él se sienta juiciosamente a montarme el proyecto. Pues claro, cuando yo voy a la primera reunión yo ya tenía la mitad del proyecto ya montada gracias a él, y yo dije: “Definitivamente, ser un profesional, qué verraquera”. Yo le pregunté llorando: “Edi ¿tú cómo hiciste, o sea, cómo sabes para montar un proyecto?” Dijo: “Amor, eso se hace estudiando, eso lo aprendí durante cinco años en la (Universidad de) Cundinamarca, eso hacemos los trabajadores sociales. Eso me quedó marcado en el corazón.

Luego de establecer el proyecto, se obtienen más recursos a partir de ahorros de Raquel y financiación de diferentes partes, permitiendo realizar la inauguración con un despliegue cultural y mediático que constituyó un hecho sin precedentes en relación con el tema ambiental en la localidad de Rafael Uribe Uribe y que generó que posteriormente se lograra hacer presencia en diferentes barrios, para ampliar el impacto del proceso.

Aproximadamente dos años después de iniciado el proceso, por desacuerdos políticos con la Junta de Acción Comunal del lugar y a partir de un desconocimiento de la labor realizada por Raquel, ella



se retira y pierde su participación en el aula, continuando en otro territorio con el proceso de City Arte y adscribiéndose a múltiples acciones con adulto mayor, niñez y en general apoyo y orientación a integrantes de la comunidad. Junto con las acciones que realizaba, comenzaron a surgirle de forma paralela una serie de oportunidades laborales, de viajes, de incentivos, todos en relación con labores comunitarias y que permitían el crecimiento de los ejercicios que ella venía realizando, y junto con ello le aseguraban un sustento económico, sin embargo, ninguna de dichas oportunidades pudo concretarse por la misma razón: Raquel no cumplía con uno de los requisitos básicos: no era profesional.

En ese momento Raquel recordó un evento en el que estaba apoyando a Origen, y donde se dio cuenta de un acuerdo que hizo el programa con UNIMINUTO para ofrecer becas que cubrían el 90% de la matrícula. En ese momento ella no se acogió al proceso, pero tiempo después, ante las situaciones que se le estaban presentando y la dificultad que le representaba no ser profesional, fue a Origen para que pudieran gestionar la beca y luego de varias gestiones, obtuvo una financiación del 50% del costo total y, luego de veinte años sin estar en procesos formales de formación, entra a estudiar Trabajo Social en la Vicerrectoría Regional Bogotá Sur de UNIMINUTO.

Actualmente, Raquel es estudiante de cuarto semestre de Trabajo Social. No tiene trabajo, vive hace dos años sola en un apartamento que pertenece a su mamá y que se ubica en el sector en donde ha vivido toda la vida. Su familia vive en varias partes del país y eventualmente su mamá y su hermana le ayudan económicamente; paralelo a ello, busca formas alternativas de generar ingresos con lo que denomina como “sus locuras”.

A lo largo de su vida, la conexión con Dios se ha situado en un plano privilegiado, ha ido determinando el devenir de Raquel, permitiéndole sentir confianza y saber que tiene en él un refugio permanente e incondicional. Su red de apoyo está constituida por los vecinos que la conocen desde hace 22 años, y con quien ha establecido lazos muy fuertes de convivencia. Junto con ellos, tiene un gran apoyo de la Junta de Acción Comunal, a la que pertenece y quienes están permanentemente atentos a su estado de salud y bienestar en general. En el territorio es reconocida e inclusive acepta que las expectativas que muchos tienen frente a ella es que pueda en el futuro ser edil y representarlos políticamente; sin embargo, ella prefiere seguir trabajando desde el lugar en el que lo ha venido haciendo.





Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero

Referencias

Bibliográficas



ALVARADO, S. ET AL (2008)

Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. Revista Argentina de Sociología (11). Págs. 19-43.

AMADOR, J. (2014)

Infancias, comunicación y educación: Análisis de sus mutaciones. Doctorado Interinstitucional en Educación. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Bogotá. 186 Págs.

ARANGO, L. (2010)

Jóvenes en la universidad. Siglo del Hombre Editores: Colombia.

ARENDET, H. (1961)

Condition dell'homme moderne, Calmann-Levy, Paris

ARFUCH, L. (2015)

El "giro afectivo" Emociones, subjetividad y política. DeSignis No. 24.

ARIAS, A. & ALVARADO, S. (2015)

Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal En: Revista latinoamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud 13(2). CINDE. Págs. 581 – 594.

BAEZA, J. & SANDOVAL, M. (2008).

Valores en jóvenes estudiantes secundarios y universitarios. CEJU: Chile.

BONVILLANI, A. (2007)

Estudiantes universitarios participando en grupos voluntarios: Modalidades de sociabilidad, construcción de subjetividad y proyección política En: XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Págs. 46 – 48.

BONVILLIANI, A. (2015)

Pensar los sentimientos, sentir los pensamientos. Sentipensando la experiencia subjetiva. En: C. Piedrahita; A. Díaz & P.Vommaro, (Comps.) Pensamientos críticos contemporáneos: Análisis desde Latinoamérica. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas/CLACSO/DES/Biblioteca Latinoamericana de subjetividades políticas: Bogotá.

BONVILLANI, A. (2014)

“La política debería ser como el amor de los amores, pero está muy lejos de eso”. Subjetividad política e identidad social en jóvenes universitarios de Córdoba, Argentina En: IM-Pertinente 2(1). Universidad de la Salle. Páginas 61 – 88.

BONVILLIANI, A. (2010)

Jóvenes cordobeses: Una cartografía de su emocionalidad política. Revista Nómadas No. 32. Universidad Central. Págs. 27 – 43.

CASTILLO, J. (2007)

La configuración de ciudadanías en estudiantes universitarios y universitarias de pregrado en Manizales, Colombia. En: Revista latinoamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud 5(2). CINDE. Págs. 755 – 809.

CORNEJO HERNÁNDEZ, A. (2016)

Una relectura feminista de algunas propuestas teóricas del estudio social de las emociones. Interdisciplina 4, n° 8 (2016): 89-103.



CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS (2014)

Proyecto Educativo Institucional. Bogotá. 103 Págs.

CUBIDES, J. & MARTÍNEZ, M. (2012)

Sujeto y política: Vínculos y modos de subjetivación En: Revista colombiana de educación No. 62 (2). Universidad Pedagógica Nacional. Págs. 67 – 88.

DAZA, A. (2008)

Resistencia juvenil como manifestación de la política no tradicional En: Nómadas No. 29. Universidad Central. Págs. 173 - 184.

DE GAULEJAC, V. LE FOURN, J. & FRANCEQUIN, G. (2008)

Parcours, trajectoires, histoires, récits?, *Enfances & Psy* No. 38, p. 114-121.

DE GAULEJAC, V.; RODRÍGUEZ, S. & TARACENA, E. (2005)

Historia de vida. Psicoanálisis y sociología clínica. Universidad autónoma de Querétaro: México DF.

DELEUZE, G. (1990)

¿Qué es un dispositivo? En: Balbier; (1990) Michael Foucault, filósofo. Gedisa: Barcelona.

DELEUZE, G. (1996)

Crítica y clínica. Barcelona: Anagrama.

DELEUZE, G. (2004)

Spinoza: Una filosofía práctica. Tusquets editores: Buenos Aires.

DELEUZE, G. & GUATTARI, F. (2006)

Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pretextos editores: Valencia.

DÍAZ, A. (2012)

Subjetividad política encorpada En: Revista colombiana de educación No. 63. Universidad Pedagógica Nacional. Págs. 111 – 128.

DIXON, TH. (2003)

From Passions to Emotions. The creation of a Secular Psychological Category. Cambridge University Press.

ESSARY, K. (2017)

Passions, Affections, or Emotions? On the Ambiguity of 16th-Century Terminology. *Emotion Review*, pp. 1–8.



FERNÁNDEZ, E.; GARCÍA, A.; GUTIÉRREZ, Y. & LEMUS, L. (2015)

Urdimbres y tramas de las Prácticas en Responsabilidad Social. Una sistematización de experiencias desde el CED UNIMINUTO Vicerrectoría Bogotá Sur. Editorial Corporación Universitaria Minuto de Dios: Bogotá. 126 Págs.

FOUCALT, M. (2010)

El nacimiento de la biopolítica. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

FOUCALT, M. (2011)

La hermeneútica del sujeto. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

FOUCALT, M. (1977)

Nietzsche, Genealogy, History Language, Counter-Memory, Practice. Ithaca: Cornell University Press

FOUCALT, M. (1984)

Historia de la sexualidad Vol. 2 El uso de los placeres. Siglo XXI Editores: Madrid.

GUATTARI, F. (1992)

Acerca de la producción de la subjetividad En: Caosmosis. Manantial: Argentina. Págs. 11 – 46.

GUATTARI, F. (OCTUBRE DE 1992)

Pour une refondation des pratiques sociales. Le Monde Diplomatique. Págs. 26 – 27. GUATTARI/44749.

GUATTARI, F. & ROLLNIK, (2006)

Subjetividad e historia En: Micropolítica. Cartografías del deseo. Editora Vocez Ltda: Madrid. Págs. 37 – 141.

HONNETH, A. (1992)

Kampf Um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte. Suhrkamp: Frankfurt. 229 Págs.

KAMINSKY (1991)

La política de las pasiones, Barcelona, Gedisa. Leclerc-Olive, M. (1995a) Lignes de vie. Nanterre, RITM.

LEMUS, L.; GARCÍA, A.; GUTIÉRREZ, Y. & GUZMÁN, A. (2016)

Historias de vida en la práctica de responsabilidad social en la universidad. Serie Educación Inclusiva, Cuadernillo No. 4/ Corporación Universitaria Minuto de Dios: Bogotá. 82 Págs.



LINSTEAD, S. & BREWLS, J. (2007)

Passion, Knowledge and Motivation: Ontologies of Desire. *Organization*; May 2007; 14, 3

LÓPEZ, L. & ÓRREGO, A. (2013)

Discursos, subjetividades y agencias en la universidad. Experiencias del CED-UNIMINUTO. Corporación Universitaria Minuto de Dios: Bogotá.

LOZANO, M. (2008)

Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá En: *Revista Diversitas - Perspectivas en psicología* 4(2). Universidad Santo Tomás. Págs. 345 – 357.

MAFFESOLI, MICHEL (2005)

La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo posmoderno. Editorial Herder: México DF.

MANHEIM, K. (1993)

El problema de las generaciones En: *Revista española de investigaciones sociológicas*. No. 62. Págs. 191 – 242.

OLSON, G. (2016)

The Turn to Passion: Has Law and Literature become Law and Affect?, *Law & Literature*, 28:3, 335-353

ORTEGA, M. (2010)

Movimiento estudiantil, clase y subjetividad En: *Veredas 21*. UAM-Xochimilco. Págs. 129 – 147.

PIEDRAHITA, C. (2013)

Reflexiones metodológicas. Acercamiento ontológico a las subjetivaciones políticas En: C. Piedrahita; A. Días-Gómez, & P. Vommaro (Comps.) *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política*. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas/CLACSO/Biblioteca Latinoamericana de subjetividades políticas: Bogotá.

PIEDRAHITA, C. (2015)

Subjetivaciones políticas y pensamiento de la diferencia. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas/CLACSO/Biblioteca de estudios sociales. Bogotá. 101 Págs.

PINCH, A. (1995)

Emotion and History. A Review Article. *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 37, No. 1. pp. 100-109



PORTALES, L. (2014)

Los pobres como agentes de su desarrollo, la lucha contra la pobreza y la exclusión desde lo local. En: *Revue Interventions Économiques* No. 50. 18 Págs.

PRETTO, A. (2011)

Analizar las historias de vida. Reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Revista Tabula Rasa* No. 15. Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá. Págs. 171 – 194.

RAMÍREZ BARRETO, K. (2016).

De las retóricas sobre el trabajo comunitario a la praxis del trabajo con comunidades. Una cartografía epistemológica de la psicología latinoamericana de la mano de Maritza Montero. En K. Ramírez Barreto, Espacios de encuentro. Opciones metodológicas para tejer vínculos entre psicólogos y comunidades. (1st ed., p. 20 - 37). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

ROBLEDO, A. & RODRÍGUEZ, P. (2008)

Emergencia del sujeto excluido. Aproximación genealógica a la no-ciudad en Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana: Colombia.

SABATINI, F. (1989)

Participación de pobladores en organizaciones de barrio En: *EURE* 15 (46). Págs. 47 – 68.

SARTRE, J. P. (1952)

Saint Genet, comédien et martyr. Gallimard: París. 684 Págs.

SCOLARI, C. (2008)

Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva. Gedisa Editores: Barcelona.

SEN, A. & DRÈZE, J. (1989)

Hunger and Public Action. Clarendon Press: Oxford.

SENNETT, R. (1978)

El declive del hombre público, Barcelona, península.

SERNA, A. & GÓMEZ, D. (2010)

Cuando la Historia es recuerdo y olvido. Un estudio sobre la memoria, el conflicto y la vida urbana en Bogotá. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas/Instituto para la Pedagogía, la paz y el conflicto urbano IPAZUD/Secretaria de Gobierno de Bogotá/Centro de Memoria, Paz y Reconciliación: Bogotá. 608 Págs.



SPINOZA, B. (1966)

Tratado teológico político. Tecnos: Madrid

SPINOZA, B. (1987)

Ética, Madrid, Alianza.

TAYLOR, S.J. & BOGDAN, R (1994)

Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Ediciones Paidós. Buenos Aires.

TORRES, A. (2006)

Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo En: Revista colombiana de educación No. 50. Universidad pedagógica nacional. Págs. 86 – 103.

TORRES, A. (2015)

El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. CINDE/El Búho: Bogotá.

USECHE, O. (2012)

Educando para hallar alternativas al desarrollo. Perspectivas de un proyecto ciudadano para la vida (Bio-desarrollo) En: L. López Murcia, & A. Orrego Echeverría, (2012) De-construyendo la educación para el Desarrollo. Una mirada desde Latinoamérica. Centro de Educación para el Desarrollo/Editorial Corporación Universitaria Minuto de Dios: Bogotá. Págs. 39 – 60.

VOMMARO, P. (2012)

Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires En: C. Piedrahita; A. Díaz-Gómez; & P.Vommaro (Comps.) Subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos. CLACSO/ IDEP/Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Bogotá. Págs. 63 – 76.

WEISS, E. (2012)

Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación En: Perfiles educativos 34 (135). IISUE-UNAM. Págs. 134 – 148.

ZULUAGA, F. (2006)

Unas gotas: Reflexiones sobre la historia local En: Historia y espacio No. 27. Universidad del Valle. Págs. 113 – 128





Historias perseverantes

*Mutaciones en las subjetividades políticas de
estudiantes universitarios con experiencias de
trabajo comunitario*

Kevin Andrés Ramírez Barreto
Alejandro Morales Quevedo
Andersson Hernando Lizarazo Guerrero